

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: Al hacerse en 1845 importantes reformas en la Hacienda pública, se organizó también la administración central de una manera adecuada y conveniente. Desde entonces, sin embargo, ha sufrido la secretaría del ministerio algunas modificaciones, siendo de notoria conveniencia fijar en los principios iniciados en aquella época para obtener todas las ventajas que de ellos pueda el gobierno prometerse.

Diversos han sido los servicios que se han agregado un día ó se han separado en otro de la secretaría del ministerio. Pero haciendo abstracción de reformas pasadas y que las circunstancias han exigido, urge ya, con el objeto de simplificar la administración y de introducir economías en los gastos públicos, segregarse de la secretaría cuanto pueda estar a cargo de las direcciones generales, y traer á ella lo que deba hallarse al lado del ministro mismo, para que su pensamiento sea prontamente conocido y fácilmente planteado.

Si se trata de crear la secretaría de nuevo, podían discutirse dos sistemas, á saber: el de los que sostienen que sea un cuerpo superior á los demás, compuesto de eminencias administrativas, que examine, censure y modere los acuerdos y trabajos de las direcciones generales; y el de los que creen que poniéndose estas en contacto con el ministro, y teniendo los que las sirven el carácter de jefes de sección del ministerio, deben dar á los expedientes la instrucción que convenga hasta resolverlos por sí ó obtener resolución ministerial cuando correspondiera.

Aunque uno y otro sistema pueden ser aceptables, habiendo dado la preferencia al último, que es el que actualmente rige, sin que la experiencia haya descubierto inconvenientes que le destruyan, antes bien teniendo la ventaja de ser más económico; convendrá, en vez de variarlo, procurar su desarrollo hasta donde sus condiciones naturales lo consientan. Obrando con esta resolución se conseguirá que la secretaría se desprenda de cuanto pueda engranar sin violencia, y hasta con ventaja del servicio, en alguno de los centros directivos que dependen del ministerio de Hacienda. No será menos útil tampoco el que los directores despachen inmediatamente con el ministro, sin intervención de los funcionarios que hoy entienden de una manera poco definida en los expedientes que proceden de los diversos centros directivos.

De este modo el despacho será más fácil, porque el jefe superior que conoce el mecanismo del ramo que dirige, y que ha intervenido desde el primer día en el expediente que presenta, puede, sin nuevo estudio, dar á conocer la justicia de la resolución que ha de adoptarse, y aun apreciar de antemano su trascendencia. Es, por otra parte, este procedimiento más á propósito para conservar el orden jerárquico de la administración; porque si los directores, como jefes de sección, formulan y firman las consultas que al ministerio se dirigen, no se comprende ni parece lógico que funcionarios de categoría inferior, aunque de ilustración reconocida, censuren, sin presentar objetivamente su opinión, la de un funcionario más elevado.

Meditado el asunto á la luz de estos principios, ha de ser conveniente dejar que la secretaría se mueva con desembarazo en todo lo que no siendo propio de un solo centro deba estar á su cargo, segregando de la misma los indultos, los Bancos y sociedades de crédito, las clases pasivas, el negociado de la Deuda pública y otras incidencias que tienen su razón de ser en otra parte. Estas desmembraciones que de la secretaría se hagan tienen una justificación que será unánimemente reconocida.

Los expedientes de indulto, que no son otra cosa que el perdón ó la conmutación de la pena impuesta por los tribunales, tienen su verdadero lugar en la Asesoría del ministerio. En ningún otro punto pueden tener las prestaciones sustanciadas con más exactitud y acierto. Si para proponer con equidad ha de apreciarse el fallo y las circunstancias del hecho bajo todos los aspectos legales, claro es que debe hacerse por los conocedores del derecho y por los que en tal concepto se encuentran en aptitud de juzgar si la severidad de la pena ó las circunstancias especiales del penado recomiendan que la corona haga uso del penado recomiendo de derecho de gracia, sin que por ello se resentian, ni los altos intereses de la sociedad, ni los fueros santos de la justicia. He aquí por qué las solicitudes de indulto por delitos de defraudación deben cursarse por la Asesoría y ponerse en estado de ser oportunamente resueltas.

Creadas en 30 de Junio de 1865 las inspecciones de sociedades de crédito, ha formado parte de la secretaría del ministerio desde dicha época el personal de las mismas, como ya la estaban incorporados los asuntos referentes á Bancos y á las expresadas sociedades. Algunas de estas han concluido desgraciadamente, y otras se encuentran en situación poco desahogada. De aquí el que haya disminuido en casi una mitad el importe de las cuotas que deben abonar para el sostenimiento de las inspecciones; y esta razón, al par que las otras indicaciones que acaban de hacerse, aconseja la disminución de los gastos, lo cual puede llevarse á efecto sin que el servicio se resienta.

No se limita á esto la reforma, pues se propone además llevar á Bancos y Sociedades de crédito á la dirección del Tesoro público, apartándolo de la secretaría. No hay posibilidad de desconocer que en la dirección del Tesoro, que es donde se concentran todas las cuestiones que afectan al crédito en general, á la circulación monetaria y á los valores fiduciarios, es donde tienen más natural cabida los asuntos de que se ha hecho mención. Por eso, encomendándoselos, es seguro que ni faltará la inspección que el Gobierno ejerce, ni las sociedades y los particulares dejarán de ser convenientemente atendidos en las gestiones que promuevan.

A virtud de una de las reformas que circunstancias apremiantes han exigido, se suprimió la junta de clases pasivas, englobándola en la secretaría del ministerio. Tiempo habrá de meditar en adelante si hay medio de constituir una corporación que con poco ó ningún gravamen desempeñe las atribuciones, de suyo importantes y de responsabilidad, que á la junta están cometidas. Pero mientras las cosas continúan en forma parecida á la actual, es preciso llevar la declaración de los derechos pasivos á un centro con el que guarde mayor analogía, y en el que puedan encontrarse los elemen-

tos necesarios para constituir la junta con garantías para el Estado y para los funcionarios que se clasifican.

El centro que, á juicio del ministro que suscribe, reúne las condiciones apetecidas, es la dirección general de la Deuda pública. En ella, á más del director, existen tres jefes de los respectivos departamentos y un fiscal, que tienen jerarquía igual á la de los que componían la antigua junta; de manera que con solo dejar como vocales á los que representando otros ministerios asisten á la actual, quedará la nueva debidamente constituida. Los que han de ser clasificados tienen así medios de hacer valer sus derechos, y el Estado, representado allí por funcionarios elevados y por un fiscal, no carece de lo que es justo concederle para que las leyes ó instrucciones sean observadas sin daño para nadie.

Hay nacidos, y bien adelantados por cierto, que consideran los derechos pasivos de sus servidores como una parte de la deuda nacional; es, pues, evidente que si por analogía se ha de proceder, en ninguna dependencia del Estado tiene la junta de clases pasivas explicación más satisfactoria, mientras exista como una agregación, que en la Dirección general de la Deuda.

Para dejarla en la secretaría del ministerio bajo la presidencia del subsecretario, había que alterar la marcha ordinaria de los expedientes, y se hacía ya en la apariencia poco eficaz para los particulares el recurso de alzada que las leyes conceden contra los acuerdos de la junta. Si estos recursos se habían de instruir en la secretaría, interviniendo necesariamente el subsecretario, debiendo oír en ellos al Asesor general, el recurso de alzada venía al parecer desvirtuado, toda vez que uno y otro habían fallado ya como vocales. Para alejar todo pretexto de desconfianza, hubo por lo mismo que consultar al ordinario al Consejo de Estado, imponiendo á este elevado cuerpo un trabajo realmente innecesario y haciendo más pausada y lenta la tramitación de los expedientes. Ninguno de los inconvenientes indicados existe en la Dirección de la Deuda: las cosas entrarán, por tanto, en un período de verdadera regularidad; el servicio será más rápido, y las precauciones para satisfacer al Estado y á los particulares más seguras y eficaces.

Sin esfuerzo de ningún género puede demostrarse que al suprimirse en la secretaría el negociado de la Deuda pública deben pasar los asuntos que á ella se refieren á la dirección del ramo, la cual los instruirá y tramitará, para que su director, puesto con el ministerio en igual relación y con el propio carácter que los demás jefes superiores, los prepare para la resolución del ministro, según sea procedente.

Las incidencias que nazcan del Tribunal de Cuentas en sus relaciones con el ministerio, es del propio modo conveniente que se sigan por la dirección general de Contabilidad; y las que tocan su origen en la inspección general de carabineros deben radicarse en las direcciones de Rentas estancadas é Impuestos indirectos, según los asuntos que las motivan. Todo esto se recomienda y defiende como útil sin mas que exponerlo sencillamente.

Desembarazada así la secretaría de cuanto corresponde á otros centros, podrá dedicarse con éxito seguro y con iniciativa vigorosa á impulsar y dar unidad á los asuntos que entran de lleno en el círculo de sus atribuciones.

Tendrá por lo mismo ocasión de entender en cuanto por afectar á ramos diferentes queda á ella reservado, é interviendrán también en lo que por su reconocida gravedad haya de tratarse en junta de directores, presidida por el ministro ó por el secretario, como su delegado. Así podrá igualmente conocer é intervenir desde el primer momento en la formación de los presupuestos generales y en las incidencias que ellos produzcan. Esta alteración, cuya importancia no desconoce el ministro que suscribe, es lógica y necesaria. El presupuesto general no constituye una operación de contabilidad, sino un acto de alta administración, porque ha de ser el reflejo del pensamiento administrativo y económico de todo el gobierno, y muy especialmente el del ministro responsable que tenga á su cargo la gestión de la Hacienda pública. Dejar este trabajo importantísimo en el centro especial de contabilidad, no es seguramente lo que la ciencia recomienda.

Si en el presupuesto se refunden los derechos y obligaciones del Estado, y todos los ministerios concurren á formar y facilitar cuanto para su confección es preciso; si las direcciones de Hacienda tienen todas una participación que cada una de ellas administra se forma el conjunto de los ingresos; justo y provechoso es que se discuta y ordene el presupuesto en la secretaría, donde los directores tienen una representación igual, como jefes de sección que son del ministerio. Sólo de este modo podrá ganarse algún tiempo y se obrará desde luego á la vista del ministro, obediendo sus inspiraciones y conociendo exactamente su pensamiento.

Las reformas indicadas proporcionan además una considerable economía en el personal, y no hay por consecuencia medio de dudar que deben aceptarse como convenientes. Los créditos consignados en el presupuesto de 1868 á 1869 son:

	Escudos.
Personal de la secretaría y clases pasivas.....	107.000
Sueldos y gratificaciones de los inspectores de sociedades.....	16.000
Idem de los agregados que vuelven á sus respectivos destinos.....	8.900
TOTAL.....	131.900

Con las alteraciones que hoy se proponen importará la planta del personal:

	Escudos.
El de la secretaría.....	49.400
El crédito de clases pasivas, que pasa á la Dirección general de la Deuda.....	21.300
El de inspectores de sociedades, que pasa á la Dirección general del Tesoro.....	8.000
TOTAL.....	78.700

Resulta de las anteriores cifras, que á más de volver á sus direcciones algunos empleados que servían fuera de ellas, se obtiene una economía de 41.300 escudos, sin que vengán á disminuirla los 5.000 escudos que importan los sueldos de los funcionarios que componen la sección de presupuestos en la secretaría, porque se segregan de la dirección de contabilidad, de donde desaparece igual suma. La reducción por lo tanto en los gas-

tos del personal es notable, pues que se eleva á un 40 por 100 próximamente; y esto, después de las economías verificadas en los años anteriores, demuestra que el Gobierno lleva hasta los últimos límites, procurando utilizar la autorización que le está concedida por el art. 23 de la ley de presupuestos vigente.

Por las consideraciones expuestas, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra, el que suscribe, de someter á la aprobación de V. M. los adjuntos proyectos de decreto.

Madrid 21 de Agosto de 1868.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—Manuel de Oroville.

REALES DECRETOS.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente.

Artículo 1.º El crédito de 107.000 escudos comprendido en el art. 2.º, cap. 1.º, sección 8.ª del presupuesto general de gastos del actual año económico con destino al personal de la Secretaría, queda reducido á la suma de 49.400 escudos.

Art. 2.º Queda igualmente reducido á 8.000 escudos el de 16.000 que figura en el art. 3.º del propio capítulo y sección con destino al personal de inspectores de sociedades de crédito.

Art. 3.º La planta del personal de la secretaría del ministerio de Hacienda quedará constituida de la manera siguiente:

	Escudos.
Un subsecretario.....	5.000
Un oficial, jefe de administración de segunda clase.....	3.500
Un id. de tercera.....	3.500
Un auxiliar, jefe de negociado de primera clase.....	2.400
Dos id. de segunda.....	4.200
Cuatro id. de tercera.....	6.400
Tres id. oficiales de primera.....	4.200
Cuatro id. de segunda.....	4.800
Tres id. de tercera.....	3.000
Tres id. de cuarta.....	2.400
Seis id. de quinta.....	3.600
Cinco aspirantes á oficial, á 500 escudos.....	2.500
Asignación para porteros y ordenanzas.....	9.600
TOTAL.....	54.400

Art. 4.º La diferencia de 5.000 escudos existente entre los 49.400 que expresa el art. 1.º de este decreto y los 54.400 del anterior, representa los sueldos de los individuos que pasan á componer en la secretaría del ministerio la sección de presupuestos, los cuales seguirán abonándose durante el año económico actual con cargo al art. 1.º, capítulo 8.º, sección 8.ª, en que hoy figura, y del que serán baja definitiva en el próximo ejercicio.

Art. 5.º Estarán á cargo del personal de la Secretaría de Hacienda, bajo las inmediatas órdenes del subsecretario, los trabajos inherentes á la tramitación y marcha general de todos los asuntos que hayan de someterse á mi Real aprobación: los concernientes á la publicación del Boletín oficial del ministerio y al archivo general del mismo; los que por ser de la competencia de la Junta de directores hayan de instruirse especialmente y los que tengan por objeto la formación, publicación y observancia de los presupuestos generales, con todas las incidencias á que estos den lugar. Un reglamento interior determinará el orden de los trabajos.

Art. 6.º Los asuntos pertenecientes á la Junta de Clases pasivas pasarán á la Dirección general de la Deuda pública, y los referentes á Bancos de emisión y sociedades de crédito á la dirección general del Tesoro, según se dispone por separado en Reales decretos de esta fecha.

Art. 7.º Las cuestiones é incidencias que produzca el servicio del Resguardo militar serán de la competencia de las direcciones generales de Impuestos indirectos y de la de Rentas estancadas respectivamente, según su diversa índole y origen de que procedan.

Art. 8.º Entenderá la dirección general de Contabilidad como sección del Ministerio, en los expedientes que vengán á resolución del mismo procedentes del Tribunal de Cuentas.

Art. 9.º Quedan derogadas las disposiciones que se opongan al presente decreto. Por el ministro de Hacienda se dictarán las que sean oportunas para llevarlo á debido cumplimiento.

Dado en Lequeitio á veintifres de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano, el ministro de Hacienda, Manuel de Oroville.

De conformidad con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Estará en lo sucesivo á cargo de la secretaría del ministerio de Hacienda la redacción de los presupuestos generales del Estado, con arreglo al art. 20 de la ley de 20 de Febrero de 1850, y el despacho de todas las incidencias á que dé lugar su publicación y observancia.

Art. 2.º Con objeto de que este servicio pueda llevarse á cabo, no solamente sin aumento de gastos, sino con la economía compatible con las necesidades públicas, se segregará de la planta de la dirección general de contabilidad, á la que hoy está afecto, el número de empleados absolutamente indispensables, cuyos sueldos se abonarán durante el presente año económico, y mientras no se verifique la transferencia correspondiente, con cargo al art. 1.º, cap. 8.º de la sección 8.ª del presupuesto general de gastos.

Art. 3.º Quedan derogadas todas las disposiciones en cuanto se opongan al presente decreto.

Dado en Lequeitio á veintifres de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.

Está rubricado de la R.ª mano.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Oroville.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el real decreto de 30 de Junio de 1866 organizando la junta de clases pasivas con agregación á la secretaría de este ministerio de Hacienda.

Art. 2.º Constituirán en lo sucesivo la junta de clases pasivas, en concepto de vocales, el director general de la Deuda pública, los jefes de los departamentos de liquidación, de emisión y de contaduría general de la propia dirección, el jefe del ministerio fiscal de la misma, un representante de los ministerios de la Guerra y de Marina y el ordenador general de pagos de dichas clases pasivas.

El primero de estos funcionarios tendrá á su cargo la presidencia de la junta, y el último ejercerá las funciones de secretario, siendo sustituidos respectivamente, aquel por el jefe de departamento más antiguo, y este por el jefe de negociado de primera clase de la sección que ha de ocuparse de estos trabajos.

Art. 3.º Los acuerdos de la junta serán por mayoría de cuatro votos conformes. Cuando algún vocal disienta de la resolución de la Junta por considerar perjudicados los intereses del Tesoro, formulará su voto por escrito, y con suspensión de todo procedimiento se remitirá el expediente á la resolución del ministerio, con informe del presidente, en concepto de jefe de sección de la secretaría del mismo.

Art. 4.º Para la instrucción de los expedientes de clases pasivas y su más pronta y ordenada marcha se crea una sección en la dirección general de la Deuda pública, cuya planta será como sigue:

	Escudos.
Un jefe de administración de segunda clase, ordenador general de pagos.....	3.500
Un jefe de negociado de primera clase.....	2.400
Tres oficiales de la clase de primeros, á 1.400.....	4.200
Tres id. de la de segundos, á 1.200.....	3.600
Tres id. de la de terceros, á 1.000.....	3.000
Dos id. de la de cuartos, á 800.....	1.600
Dos id. de la de quintos, á 600.....	1.200
Dos aspirantes á oficial, á 500.....	1.000
Asignación para porteros y mozos.....	800
Total.....	21.300

Estos haberes se satisfarán durante el actual año económico con cargo al crédito comprendido en la sección 8.ª, capítulo 1.º, art. 1.º del presupuesto corriente.

Art. 5.º Quedan en su fuerza y vigor, en cuanto no se opongan al presente, el Real decreto de 28 de Diciembre de 1859, Real instrucción de 10 de Febrero de 1850 y su adicional de 18 de Diciembre de 1852, dictados para el régimen y gobierno de la junta de Clases pasivas.

Dado en Lequeitio á veintres de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Oroville.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los inspectores de sociedades anónimas de crédito formarán una sección especial en la dirección general del Tesoro público, bajo las órdenes del director general.

Art. 2.º Queda abolido el cargo de inspector general con que se halla caracterizado el Subsecretario del Ministerio de Hacienda, desempeñando las atribuciones que como tal le confiere el reglamento orgánico del director general del Tesoro.

Art. 3.º Reducido á 8.000 escudos el crédito concedido en el presupuesto vigente para personal de dichos inspectores, queda constituida la planta en la forma siguiente:

	Escudos.
Un inspector, jefe de negociado de primera clase.....	2.400
Un id. jefe de negociado de segunda.....	2.000
Un id. jefe de segunda clase.....	1.200
Un id. sin sueldo.....	0
Asignación para gastos de viaje, á 600 escudos.....	2.400
Total.....	8.000

Art. 4.º Los sueldos y asignaciones determinadas en el artículo anterior continuarán abonándose durante el actual año económico, y en tanto que en el siguiente no se verifique la debida transferencia, con cargo al artículo 3.º, capítulo 1.º, sección 8.ª, en que hoy figura.

Art. 5.º Queda derogado el reglamento de sociedades anónimas de 30 de Julio de 1863, y demás disposiciones vigentes, en cuanto se opongan al presente decreto.

Dado en Lequeitio á veintifres de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Oroville.

Para las plazas de oficiales de la secretaría del ministerio de Hacienda, que figuran en la nueva planta aprobada por mi Real decreto de esta fecha, con las categorías de jefes de administración de segunda y tercera clase, vengo en nombrar respectivamente á D. Fernando Fernandez Gomez y D. Santiago Gascon de Ganoas, que desempeñan empleos de iguales categorías en el expresado ministerio.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. Luis Sorela y Maury, oficial primero del ministerio de Hacienda.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. Manuel Menendez Torrecilla, segundo jefe de la dirección general de rentas estancadas y loterías.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. Demetrio Asundido, administrador especial de consumos de Madrid.

Vengo en relevar del cargo de comisario régio del Banco de Cádiz á D. Nicolás Muñoz y Salva.

Vengo en nombrar segundo jefe de la dirección general de Rentas estancadas y loterías á don Gerardo Lameyer, oficial de la clase de segundos del ministerio de Hacienda.

Vengo en nombrar superintendente, en comisión, de las minas de Almadén á D. Carlos Ramon Fort, jefe de administración de tercera clase de la dirección general de Contribuciones.

Vengo en nombrar jefe de administración de tercera clase, en comisión, de la Dirección general de Contribuciones á D. Martin de Oliva, oficial de la clase de segundos del ministerio de Hacienda.

Vengo en nombrar administrador de consumos de Madrid, en comisión, á D. Fernando Col-Gonzalez, oficial de la clase de segundos del ministerio de Hacienda, archivero general del mismo.

Vengo en nombrar comisario régio del Banco de Cádiz á D. Luis Sorela y Martinez, oficial primero cesante del ministerio de Hacienda.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: La acertada resolución de los expedientes en que se ventilan cuestiones de derecho común ó administrativo exige que la administración central de Hacienda cuente con un cuerpo con-

sultivo compuesto de letrados, llamado á asesorarla cuando la inole de los negocios lo requiera.

Con este objeto se ha creado la Asesoría general del ministerio, confiéndola además, al suprimir la dirección general de lo contencioso, el conocimiento de diversas cuestiones enlazadas con la jurisdicción y con los derechos de la Hacienda pública.

Organizado con posterioridad el Consejo de Estado, corresponde á su sección de Hacienda, ya por lo que los reglamentos disponen, ó ya por la autoridad y competencia de este alto Cuerpo consultivo, entender de las más áridas y difíciles cuestiones que la administración está llamada á resolver. Tanto por esta circunstancia cuanto por la supresión del fuero especial de Hacienda, es evidente que la misión de la Asesoría general puede concretarse á conocer de determinadas cuestiones de derecho común ó administrativo, consecuencia natural de la acción constante de la administración pública.

La vigilancia y las demás atribuciones que la corresponden con arreglo al real decreto de 29 de Diciembre de 1854, puede ejercerlas debidamente sin que para ello se requiera conservar al frente de este cuerpo consultivo un jefe superior de administración; y por otra parte, todas esas atribuciones habrán de sufrir alteraciones notables cuando la ley de extinción del fuero de Hacienda sea debidamente cumplida.

No hay, por lo tanto, inconveniente alguno en suprimir con ventaja del Tesoro la plaza de asesor general. Ha dejado de formar parte de la junta de clases pasivas por la organización dada á este cuerpo, y el cargo que desempeña en la comisión llamada á cumplir la ley para enagenar los bienes del real patrimonio puede confiarse al presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado.

Realizando de este modo las economías compatibles con el mejor servicio, el ministro que suscribe cumple un sagrado deber; y por lo tanto, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 21 de Agosto de 1868.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—Manuel de Oroville.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime el cargo de asesor general del ministerio de Hacienda.

Art. 2.º Queda reducido á 33.300 escudos el crédito de 38.300 comprendido en el capítulo 18, artículo 1.º del presupuesto vigente para personal de la asesoría.

Art. 3.º Se crea la asesoría del ministerio de Hacienda, arreglada á la siguiente planta:

	Escudos.
Un asesor, jefe de administración de cuarta clase.....	2.600
Un auxiliar letrado, jefe de negociado de primera clase.....	2.400
Cuatro auxiliares, jefes de segunda.....	8.000
Cuatro id. id. de tercera.....	6.400
Tres id. oficiales primeros.....	4.200
Tres id. id. segundos.....	3.600
Dos id. no letrados.....	1.600
Uno id. oficial quinto.....	600
Escribientes.....	1.600
Porteros y mozos.....	2.300
Total.....	33.300

Art. 4.º El asesor del ministerio de Hacienda continuará desempeñando las funciones que según las disposiciones vigentes corresponden á la asesoría general. Exceptuase el cargo de individuo de la comisión encargada de la venta de los bienes del patrimonio Real, que lo desempeñará el presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia del consejo de Estado.

Art. 5.º El ministro de Hacienda queda encargado de cumplir lo dispuesto en el presente decreto.

Dado en Lequeitio á veintifres de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Oroville.

REAL DECRETO.

Para la plaza de Asesor del ministerio de Hacienda, creada por Real decreto de esta fecha, con la categoría de jefe de Administración de cuarta clase, vengo en nombrar á D. Ignacio Paez Jaramillo, que desempeña la de letrado auxiliar mayor de la Asesoría general con la misma categoría.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: Los gobernadores de provincia acuerdan las primeras subastas de las fincas desamortizables y prestan su aprobación á todas las medidas preparatorias de las ventas; pero la falta de licitadores hace indispensable proceder á segundas ó ulteriores subastas; no se obra ya en las provincias sino en virtud de órdenes que recaen en expedientes instruidos en la Dirección general y resueltos por la junta superior de Ventas.

Suprimir estos expedientes y dejar que los gobernadores acuerden las segundas y posteriores subastas, es una reforma que aconseja el buen sentido y demanda la regularidad del servicio. Lo único grave y delicado que hay en las ventas consiste en las sucesivas en la primera subasta, puesto que las sucesivas son una consecuencia necesaria de la falta de licitadores, y por lo tanto no puede ponerse en duda la conveniencia de que los gobernadores, á quienes se halla encomendado el primer paso, que es el de más importancia, continúen tramitando los expedientes hasta lograr la enajenación de las fincas, que es el fin esencial de la ley.

Adoptando tipos precisos y seguros para cada una de las subastas, fijando el número de estas para aquellos casos en que haya necesidad de repetirlas, determinando prudentemente la cantidad en que haya de reducirse el tipo de unas á otras, además de simplificar los procedimientos, se evitará que de un remate á otro haya un 50 y hasta un 80 por 100 de diferencia, como ha sucedido en algunos casos con el sistema hoy vigente.

La licitación pública es sin duda una de las mejores garantías del justo precio; pero conviene evitar tan bruscas transiciones y no empeñarse en sostener tipos que, siendo inadmisibles para los compradores, revelan una falta de previsión y de cálculo realmente inasumible.

El sistema expuesto tiene también la ventaja de

hacer innecesarias las retasas, que originan sensibiles dilaciones y gastos estériles, toda vez que siendo el único resultado práctico de las segundas y ultimas tasaciones la reducción de los tipos, preferible será conseguirlo desde luego, partiendo de bases prudentes, á lastimar los intereses del Tesoro y el crédito de la administración con gastos y tramitaciones que dificultan el pronto despacho de tan importantes cuestiones.

Por las consideraciones expuestas, el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y usando de la autorización concedida al Gobierno por el art. 23 de la ley de 29 de Mayo último,

Vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Las subastas ordinarias de las fincas desamortizables serán cuatros.

Art. 2.º Los gobernadores de provincia acordarán, por falta de licitadores, la celebración de cada una de dichas cuatros subastas.

Art. 3.º La primera subasta se anunciará con 30 días de anticipación, y las demás con solo 20.

Art. 4.º Todas las fincas se tasarán por su valor en venta y renta, capitalizándose por la renta que produzcan, y á falta de esta por la que gradúen los peritos.

Art. 5.º El tipo para las subastas será: para la primera el que resulte mayor entre la tasación y la capitalización; para la segunda el 85 por 100 del tipo de la primera; para la tercera el 70 por 100 del mismo tipo; para la cuarta el 55 por 100 del tipo primitivo.

Art. 6.º Si en ninguna de estas subastas se presentasen licitadores, y el tipo de la tasación o capitalización fuese inferior al fijado para la cuarta, los Gobernadores acordarán en seguida una quinta subasta por el expresado tipo inferior de la tasación o capitalización.

Art. 7.º Intentados sin resultado los cuatro remates referidos, y el quinto en su caso, la subasta quedará abierta y se recibirá cualquiera proposición que por escrito se presente al Gobernador de la provincia. Con vista de la misma y bajo la base de su oferta, se anunciará un nuevo remate, remitiéndose á la dirección los testimonios, el expediente de tasación y el de las subastas anteriores. Para hacer la adjudicación al mejor postor en el caso indicado, se oirá á la asesoría, y ésta y la dirección no estuviesen de acuerdo, se consultará al ministro antes de incluir la finca en la relación de las que han de ser adjudicadas por la Junta.

Art. 8.º Los gobernadores ordenarán que las fincas cuya subasta queda abierta se comprendan cada dos meses en una lista que se publicará en el Boletín oficial.

Art. 9.º Quedan derogadas todas las disposiciones referentes á los tipos de las subastas y al orden de acordarlas, que sean contrarias á las disposiciones precedentes.

Dado en Lequeitio á veintitres de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

EXPOSICION A S. M.

Señora. La declaración de quedar exceptuados de la desamortización los bienes que se destinan á ciertos servicios, ó los que corresponden á fundaciones de carácter familiar es de la exclusiva competencia del gobierno, resultando de aquí que cuantos funcionarios de la administración intervienen en estos asuntos, estén llamados á informar bien como á resolver.

Juzga oportuno el ministro que suscribe prescindir de aquellos trámites que no conduzcan á traer nueva justificación al expediente, porque sin abreviar el despacho de los asuntos administrativos encerrándolo dentro de las prescripciones de lo prudentemente necesario, no hay posibilidad de sostener las economías realizadas en el personal de la administración.

Cuando los expedientes promovidos por los pueblos para solicitar una excepción de las provincias con las justificaciones que aquellos presentan; cuando en ellos intervienen los ayuntamientos, las diputaciones provinciales, las administraciones, el fiscal de Hacienda antes, hoy los oficiales letrados, la junta provincial de Ventas, y últimamente el gobernador, no se concibe ni se explica que ya en poder de la administración central se entre en otro período informativo, no menos largo quizá que el anterior. Urge ultimarlos para que no se prolongue inútilmente un período de incertidumbre, y para que los interesados sepan cuanto antes los bienes que están exceptuados de la desamortización y deben conservar con arreglo á las leyes vigentes.

Una vez instruido el expediente en las oficinas provinciales, y siendo por lo común indispensable, según la ley, oír al Consejo de Estado para resolver definitivamente, no es justo ni equitativo detener el despacho en la administración central, dando lugar á que los interesados se lamenten de que sus pretensiones sufran retraso por consecuencia del gran número de expedientes, que solo de excepciones civiles existe siempre en curso.

Importa poner remedio á esta situación y adoptar al propio tiempo alguna medida que impida la venta de las propiedades que aun no consten como enagenables y que se invierta tiempo y hagan gastos en preparar enagenaciones de fincas que despues puedan ser exceptuadas.

Ya con el fin de obtener resultados análogos en beneficio de los pueblos y del Tesoro, se dispuso por el art. 1.º del Real decreto de 10 de Julio de 1865 que las reclamaciones de excepción se admitieran únicamente hasta el acto del remate. Pero esta disposición no ha dado los buenos resultados que eran de esperar y que el Gobierno se había propuesto, porque en el día las fincas se reconocen, miden y tasar, y llegan hasta anunciarse y algunas veces á venderse, produciendo la consiguiente inquietud ó alarma en los que creen que no deben enajenarse, y causando al Tesoro todos los gastos que origina el expediente de preparación de la venta.

Más lógico y más conveniente es, por lo tanto, fijar un término preciso dentro del cual hayan de hacerse las reclamaciones de excepción, y no vender, una vez iniciadas estas, hasta que gubernativamente sean resueltas. Tal fué el medio adoptado en el art. 4.º de la instrucción de 11 de Julio de 1856, señalando el plazo de un mes para pretender las excepciones de dehesas boyales, que se prorogó por dos disposiciones posteriores concediendo otro mes en cada una de ellas. Aceptando este pensamiento y fijando un plazo prudente, se terminará alguna vez tan importante servicio, lo cual, si puede ser beneficioso para el Estado, lo es en alto grado para los pueblos.

Por estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 21 de Agosto de 1868.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, y usando de la autorización concedida al gobierno por el art. 23 de la ley de 29 de Mayo último, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Los ayuntamientos que no hayan hecho uso del derecho que les concedió el art. 1.º del Real decreto de 10 de Julio de 1865 para solicitar la concesión de dehesas boyales ó terrenos de aprovechamiento común, podrán ejercitarlo,

respecto á las fincas no vendidas, en el preciso término de cuatro meses, contados desde que se publique este Real decreto en el Boletín oficial de la respectiva provincia. Pasado este término no se admitirá reclamación alguna.

Art. 2.º Aunque se soliciten excepciones en concepto de aprovechamiento común, se pedirá y designará al propio tiempo la concesión de dehesa boyal, por si aquella solicitud fuese denegada. En este caso la Dirección general de Propiedades y Derechos del Estado prevendrá al comunicar la orden que no se enajene la finca pretendida como dehesa boyal, reclamando los datos que puedan tallar al expediente respecto á la excepción de esta última, para proponer inmediatamente al ministro la resolución oportuna.

Art. 3.º Las reclamaciones se presentarán en los gobiernos de provincia, y el gobernador dispondrá que en las administraciones se abra un registro especial en que se anoten aquellas según vayan presentándose. En el registro se hará constar el ayuntamiento que reclama, la fecha en que lo hace y las fincas cuya excepción solicita.

Art. 4.º Transcurrido el plazo señalado en el artículo 1.º, se remitirá por las administraciones de Hacienda á la dirección general de propiedades y derechos del Estado una relación, visada por el gobernador, en que se haga mérito de todas las solicitudes que consten registradas. El gobernador mandará publicar estas relaciones en el Boletín oficial de la provincia, y si algún ayuntamiento creyese que se había omitido su instancia, reclamara en el término de 15 días ante el gobernador, el cual, haciendo certificar lo que resalte del expresado registro, y previo informe de la administración de Hacienda pública y comisionado de ventas, remitirá con el suyo y sin pérdida de tiempo á la dirección general del ramo las reclamaciones que se presenten, para decidir en su vista lo que corresponda.

Art. 5.º Luego que la dirección general halle completa la instrucción de los expedientes relativos á toda clase de excepciones, propoundrá al Gobierno la resolución que proceda, sin otros trámites, que el de oír á la asesoría ó consultar al Consejo de Estado cuando sea legal ó conveniente.

Art. 6.º Queda derogado el art. 1.º del Real decreto de 10 de Julio de 1865 y cualquiera otra disposición que se oponga á lo que se dispone en los artículos anteriores.

Dado en Lequeitio á veintitres de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL CÉDULA.

Dofia Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas. Al gobernador vice Real patrono de las islas de las Filipinas, al muy reverendo Arzobispo y reverendos Obispos diocesanos, venerable Dean y Cabildo de la santa iglesia metropolitana de Manila, y á todas las demas personas á quienes lo contenido en esta mi Real cédula toque ó tocar pueda, sabed: que dispuesto por Real orden de 3 de Setiembre de 1867 el restablecimiento en todo su vigor de la ley 7.ª, tit. 6.º, libro 1.º de las Indias, que previene se provean por oposición las canongías de oficio de las catedrales de Ultramar, se ha tocado con el inconveniente, por lo que á esas islas corresponde, de las dificultades que pueden presentarse para dicha provisión, á consecuencia de la escasez de Sacerdotes adonados con los requisitos y circunstancias que deben concurrir en los que las sirvan. Para obviar dichas dificultades y lograr el fin de que no se retrase en lo sucesivo la provisión de las canongías de oficio que vacuen en esa santa iglesia metropolitana.

Le consultado al Consejo de Estado en pleno, y conformándose con lo que por dicho alto Cuerpo se ha informado y con lo propuesto por mi ministro de Ultramar, he venido en mandar expedir esta mi Real cédula, por la cual ordeno y declaro que cuando vacue en la santa iglesia metropolitana de Manila una canongía de oficio, se anunciará la oposición en los términos prescritos por el Decreto Canónico y las leyes de Indias, publicándose también la vacante en la Península, á fin de que la pretendan los sacerdotes que habiendo hecho oposición á prebendas análogas á las que se hayan de proveer, hayan obtenido la aprobación de sus actos, reservándose hacer el nombramiento en el que entre los unos y otros considere más digno y útil al buen servicio de la Iglesia y del Estado, en conformidad con lo establecido en la ley 7.ª, tit. 6.º, libro 1.º de las Indias.

Por tanto, Ordeno y mando á vos el gobernador vice Real Patrono, muy reverendo Arzobispo y reverendos Obispos, venerable Dean y Cabildo y demas arriba nombrados, y á quienes corresponda en manera alguna el cumplimiento de cuanto va dispuesto en esta mi Real cédula; y encargo al muy reverendo Arzobispo y al venerable Dean y Cabildo referidos la guarden, cumplan y ejecuten, y hagan guardar y observar inviolablemente en todo y por todo, sin permitir que contra su tenor y forma se proceda en manera alguna, por ser así mi voluntad, y que esta mi Real cédula quede registrada en la Cancillería de Indias.

Dada en San Ildefonso á veintitres de Julio de mil ochocientos sesenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de Ultramar, Tomás Rodríguez Rubi. Registrada, José Antonio Hidalgo. Teniente de Canciller, José Antonio Hidalgo.

La Gaceta publica además: Tres Reales decretos autorizando á la diputación de Palencia para contratar un empréstito de un millón de escudos; á la diputación de Zamora para contratar otro empréstito de 300,000 escudos, y á la junta de carreteras de Cataluña otro de ocho millones de escudos.

Y un Real decreto modificando las leyes vigentes en Filipinas sobre extranjeros.

PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos franceses publican el protocolo consignando los arreglos para el pago por Italia de la deuda pontificia perteneciente á los Estados usurpados á la Santa Sede. Toda la negociación, como es sabido, se ha realizado por conducto de Francia, y en el Convenio se estipula que toda reclamación, observación, comunicación de nuevas bases que quiera hacer el Gobierno italiano á Roma, ó reciprocamente, será hecha por medio de Francia. Además se nombra una comisión mixta en los seis meses que sigan á la publicación del protocolo para examinar las cuestiones reservadas al art. 6.º del Convenio de Setiembre de 1866 concernientes á las reclamaciones que los Gobiernos interesados puedan entablar el uno respecto del otro. Esta comisión sera presidida por el embajador de Francia en Roma.

Segun noticias de Roma que publica El Internacional, el consistorio próximo se halla fijado para el 15 de Setiembre. El Papa elevará en él á la dignidad de cardenal á monseñor Chigi, Nuncio en París, á monseñor Patruelli, á monseñor Merode y á monseñor Ferrari. Su Santidad preconizará al mismo tiempo á cierto número de obispos.

Nuestros lectores saben que en Suiza ha debido inaugurarse en uno de estos últimos días un monumento consagrado á Polonia. En las correspondencias de La Patrie de París se dan con este mo-

tivo las siguientes noticias sobre la actitud del pueblo polaco:

«Ayer han tenido lugar dos reuniones de delegados polacos de Galitzia, del ducado de Posen, y de emigrados en Francia y en Suiza. He aquí las resoluciones adoptadas, poco mas ó menos idénticas en estas dos reuniones, la una en Rapperswil, bajo la presidencia del conde Platea; y la otra en Zurich, bajo la presidencia de Mr. Danilewisk, diputado polaco en la Dieta prusiana de Berlín:

1.º La Galitzia continuará aneja al Austria, procurando obtener por la vía legal toda la autonomía que le es necesaria para ser el centro de gravitación de las otras provincias polacas.

2.º No se hará ni intentará nada que pueda incomodar á la política general de Austria.

3.º Se invitara á todos los periódicos polacos á que sigan una línea de política apropiada á los principios arriba enunciados.

4.º Se tendrá con los magyares, los tchechos y otros slavs relaciones amistosas, no omitiéndose ningún medio para que reconozcan todos los peligros del panslavismo. El objeto de la Rusia y las prevenciones que hace á los slavs que no domina todavía, son para atraerlos y desnaturalizarlos en seguida, como hace con Polonia.

5.º El punto de mira de los polacos, como de todos los otros slavs, debe ser por todos los medios que puedan denunciar á la Europa todas las tentativas de la Rusia para asimilarse á los slavs.»

El emperador de Austria llegó el 20 por la noche á Salzburgo.

El día antes habían llegado la archiduquesa Teresa, condesa de Chambord, el príncipe Enrique de Parma, conde de Bardi, procedentes de Puchheim; el duque Francisco y la archiduquesa Odelgonda de Modena, procedentes de Widenworth. Los augustos viajeros fueron recibidos en la estación por el gran duque Fernando y la gran duquesa Alicia de Toscana, así como por el presidente, conde Cronini.

El Express de Londres del 22 anuncia que hasta las doce de aquel día no se había recibido en el ministerio de Negocios extranjeros noticia alguna que tuviese relación con el supuesto proyecto de asesinato dirigido contra la reina en Lucerna, ni con la prisión de ningún individuo sospechoso de malas intenciones contra S. M.

A principios de Noviembre próximo se publicará en Inglaterra probablemente la convocatoria á nuevas elecciones de diputados.

La Agencia Bullier toma de una correspondencia oficiosa dirigida de Berlín á un diario de provincia de Prusia los párrafos siguientes:

«Si en 1866 fué perturbado el equilibrio europeo, esto no pudo haber tenido lugar sino por efecto del aumento de las fuerzas de Prusia. Si Francia quiere restablecer el equilibrio en su favor no podrá hacerlo sino á expensas de Prusia. Bajo el punto de vista prusiano y alemán no ha habido perturbación alguna del equilibrio europeo; la Alemania, con su unificación militar y política, no ha hecho mas que tomar la posición que debía ocupar para destruir la preponderancia de Francia, y toda tentativa en favor del restablecimiento de esa preponderancia debe ser combatida por Prusia del modo más enérgico.

Prusia no podría tolerar la unión de Bélgica y de los Países-Bajos á Francia bajo cualquier forma que sea.

El verdadero equilibrio europeo resultaría así perturbado de una manera funesta. En esta cuestión no podría permanecer neutral ninguna potencia, ni la pacífica Inglaterra, ni Austria: esta última tendría la elección de volver sus armas en favor ó en contra de Alemania. Si es cierto que Bismarck persevera en su actitud actual, Prusia no tendría mas que hacer que asegurase la alianza de Rusia á toda costa.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE AGOSTO DE 1868.

LA APERTURA DEL CURSO ESCOLAR.

Los periódicos oficiales están anunciando estos días la apertura del próximo curso académico. Este hecho, al parecer tan sencillo, que apenas llama la atención del pueblo, es, sin embargo, de inmensa trascendencia.

Unos cuantos miles de españoles, jóvenes ahora libres de preocupaciones, acudirán muy pronto á los varios centros de instrucción, en donde poco á poco y día por día, aprenderán las ideas por las cuales se guiarán despues, y se inspirarán en los sentimientos que han de ser el móvil de sus acciones, cuando, dentro de breves años, ocupen en la sociedad los puestos ocupados actualmente por la generación que les precede.

Si las ideas que se les enseñen son verdaderas y los sentimientos que se les inspiren son rectos y generosos, obrarán en general con generosidad y rectitud; pero si por el contrario, el profesor encargado de ilustrar su inteligencia con la luz de la verdad y de avivar en su corazón el amor al bien, imbuje en la primera el error y dirige al segundo por la vía del mal y del egoísmo, ¿quién es capaz de sujetar á cálculo las fatales consecuencias que de ahí deberán seguirse?

Los jóvenes no maledicos todavía, los niños inocentes, salen de su casa, abandonan los cariños de la familia y acuden á la escuela con ánimo generoso y entusiasta, con vehemente deseo de aprender la verdad; si de antemano no conocen al catedrático, como sucede comunmente, suelen formarse de él la idea más ventajosa que su fantasía sabe concebir. Para ellos el catedrático lo sabe todo, es el hombre modelo; y antes que le conozcan, ya le respetan y le quieren como al padre de sus almas, al hombre que va á repartirles el pan del espíritu, á abrirles los caminos de la vida, á darles la aptitud necesaria para desempeñar los cargos á que aspiran, á comunicales el fruto de sus trabajos y experiencias, á hacerlos hombres dignos de Dios, de sus padres y de la sociedad.

Ningún orador ha tenido jamás al auditorio tan bien dispuesto á aceptar sus ideas y á dejarse llevar por sus afectos, como el maestro de la juventud cuando por primera vez se sienta en la cátedra delante de sus nuevos discípulos. Con ansiedad febril aguardan las primeras palabras que salgan de su boca, observando mientras tanto todos sus actos, hasta los menos importantes movimientos.

¿Qué desengaño tan cruel para el joven de talento y aplicado, si la palabra del profesor no

corresponde á sus esperanzas, si no habla mejor que las personas hasta entonces oídas, si la oscuridad en el lenguaje que revela poca claridad en las ideas, ó la confusión en el discurso, hija de la ignorancia, persuaden al alumno que el catedrático no es digno del lugar que ocupa, y que aprenderá poco con él. Sin embargo, este pesar lo sienten pocos el primer día, porque los menos aplicados no lo entienden, y los que van con mejores disposiciones atribuyen fácilmente á su propia ignorancia y falta de preparación lo que solo es debido al profesor.

Los jóvenes que tengan la desgracia de encontrar un maestro de esta índole pasarán el año escolar inútilmente. Asistirán á la escuela, que tendrá para ellos cada día menos atractivo, se cansarán aprendiendo textos de memoria, no darán vigor á su discurso, que carecerá de estímulo y de objeto sobre qué trabajar; y concluido el curso que ganaron (pues el profesor no ha de preguntarle en el exámen lo que no les ha enseñado y acaso él ignora), volverán á sus casas enriquecidos solamente con el recuerdo de algunas ideas cuyo fundamento desconocen, con las ilusiones perdidas y el entusiasmo apagado.....

Cuando más adelante se junten en los cursos superiores con alumnos preparados por mejor maestro, comprenderán la desgracia de haber caído en manos del que no supo ó no quiso enseñarles como debía, y entonces tal vez maldecirán la memoria del que por medios villanos escalo un puesto que solo al mérito debía concederse, ó que mirando la cátedra como un *modus vivendi* y una excusa para cobrar del presupuesto, no correspondió á las esperanzas de los que le nombraron.

Pero no son estos los peores profesores. Mayor desgracia que los alumnos que no aprenden, tienen los que aprenden mal; aquellos á quienes en vez de la verdad se les enseña el error; y en lugar del amor al bien se les inspiran afectos desordenados, son más dignos de compasión.

¿Cuán fácil es á un profesor de talento seducir á los jóvenes que le escuchan como al guía y maestro que el Gobierno y los padres les han buscado!

Todo cuanto rodea al catedrático y á los discípulos contribuye á facilitar el engaño: aquel dominio de las inteligencias con su mayor saber y á los corazones con la influencia del puesto que ocupa, le es fácil ordenar la exposición de las doctrinas de manera que las más absurdas parezcan razonables, y á estos les es difícil, por su ignorancia y obcecación, descubrir los vacíos que la explicación intencionadamente deja, y conocer el sofisma envuelto tal vez en manto de brillante y abundosa palabrería.

Si se trata de niños, un *quázás* pronunciado á tiempo, una sonrisa despreciativa que se trae preparada de antemano, un *esa es la verdad*, pero... bastan para hacer nacer la duda en su inteligencia, para torcer los sentimientos de su corazón y minar los fundamentos puestos con trabajo celo por los padres en los años de su primera niñez.

Y cuando el niño haya roto la valla del respeto paterno, cuando considere ya inseguras las bases sobre que se había sentado su primera educación, cuando se persuada de que sus anteriores maestros sabían poco y por ventura le engañaban; cuando crea, en su desvanecimiento, que ha entrado en un mundo distinto de aquel en que hasta entonces ha vivido, y que en adelante debe guiarse á sí mismo, sin contar con los que le condujeron en sus primeros pasos, ¿quién puede saber á dónde le arrastrarán sus dudas respecto á las creencias recibidas, su curiosidad impertinente y su orgullo desmedido?

No dirémos cuántos profesores haya de esta clase, ni siquiera aseguraremos que los haya en España; pero los jóvenes á quienes cupiese el infortunio de caer en sus manos serían bien dignos de compasión. Perdida la confianza en los primeros apoyos de su educación, el niño busca otros nuevos en cierta intimidad con el profesor que privadamente concluye la obra en público solo iniciada, ó en compañeros que se hallan en la misma incertidumbre y fluctuación de espíritu, ó en libros que desenvuelven las ideas y dan fuerza á los afectos que en ese estado le han puesto.

A la vuelta de los meses que dura el curso, esos niños volverán á sus casas muy diferentes de como ahora van á salir. Habrán perdido la fe y probablemente la inocencia, sus padres serán para ellos unos pedagogos ignorantes ó perversos, la piedad de la familia les parecerá intolerable fanatismo, los hábitos religiosos un yugo insostenible; y la presencia de los lugares en que se deslizaron suave y rápidamente los días de su inocencia que tan gratos recuerdos despierta en el alma pura, solo despertará en ellos la memoria penosa de un tiempo vanamente perdido, ó un sentimiento semejante al que suscita la vista de una cárcel dentro de la cual se pasó algún tiempo en absoluta incomunicación y completa oscuridad. ¡Pobres niños! ¡pobres padres cuyos hijos encuentren un maestro malo!

Más no solo para los niños es temible un profesor que vaya á la clase animado de erradas preocupaciones y con ánimo decidido de infiltrarlas en el de sus discípulos. Los alumnos aunque mayores, entran por lo general, en la cátedra respectiva, con una prevención favorable al profesor y con una inesperienza completa respecto á las materias cuya explicación van á oír.

En este caso el catedrático hábil dirige sus conatos desde el primer día á cortar el hilo de las enseñanzas anteriores, adulando á los jóvenes,

ofreciendo incienso á su talento, persuadiéndoles que son ya capaces de guiarse por sí mismos; luego esfuerza los argumentos favorables á sus propósitos, indica con tono de convicción personal profunda y apoyada con toda la autoridad de la cátedra lo que no puede apoyar con razones, pasa por alto lo que le es adverso, propone las dificultades sin contestarlas... y así va creando una atmósfera de error y de duda dentro de la clase, á la cual únicamente algunos jóvenes dotados de convicciones firmes y de gran rectitud de juicio pueden resistir. Considérese el efecto que deberá producir en talentos medianos y de criterio poco cabal, una peroración de hora y media en que el profesor libre-cultista, por ejemplo, les diga: Señores, Vds. son ya hombres y capaces de pensar por sí mismos... á mí deben Vds. considerarme mas que como profesor, como un amigo que les dice lo que ha leído en buenos libros, desgraciadamente poco conocidos, y lo que la experiencia le ha enseñado... Vds. tienen ya sus ideas formadas sobre muchos puntos que deberemos tratar; yo respetaré religiosamente todas las ideas de Vds. que sean razonables, pero ustedes no deben escandalizarse si alguna vez no coinciden... Aquí todos somos religiosos, mas yo he de decirles lo que la ciencia ha demostrado, aunque á veces no esté conforme con lo que el vulgo tiene por religión.

Así la unidad católica es tenida por un bien para la nación; muchos de Vds. lo creen así, y yo tambien bajo cierto aspecto; pero la ciencia hace ver que por esta unidad estamos aislados del movimiento social, hemos perdido la mejor población de España, los extranjeros no vienen á traer su dinero y su industria, al paso que las naciones que toleran todos los cultos florecen, etc. Nosotro vamos sin duda más derechos al cielo, y esto vale mucho para las almas devotas, pero el hombre de ciencia debe subir á más altas consideraciones que el vulgo, y ver si puede aprovechar tambien sin condenarse los bienes de la tierra... Considere el lector que este modo de hablar seductor é insidioso se repite tantas veces como son los días lectivos, y diga qué tal han de ser al concluir el curso la mayoría de los alumnos.

Por el contrario, un buen profesor alumbra la inteligencia de los discípulos transmitiéndoles el rico caudal de verdades que él ha adquirido; con su ejemplo y oportunas advertencias les hace amable la virtud, por cuyas sendas suavemente les dirige, y en acabando el curso, les devuelve á las familias que se los confiaron más instruidos, más ilustrados y mejores. Mediten los padres que están preparándose á despedir á sus hijos, las consideraciones que acabamos de indicar.

F. DE ASIS AGUILAR.

La Epoca nos dedica anoche los siguientes párrafos:

«Con la buena fe que le es habitual siempre que de La Epoca se ocupa, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL asegura anoche que nos ha cogido en contradicción palmaria, puesto que un día hemos rechazado la libertad absoluta de imprenta, y al otro hemos aplaudido al doctor Letamendi por un artículo en que alababa y defendía la libertad filosófica.»

Lo que EL PENSAMIENTO se calla es que, al exponer las opiniones del Sr. Letamendi, comenzábamos por decir que iba mas allá que el Sr. D. Lorenzo Figueroa en su obra *La libertad de pensar y el catolicismo*, puesto que el último traza los límites naturales y supernaturales del pensamiento; y que partíamos en el breve exámen que de dicho artículo hicimos y en la defensa de la libertad filosófica del principio sentado por el último de dichos escritores.

Más lógico sería que EL PENSAMIENTO, que reproduce y aplaude há poco tiempo unos artículos fisiológicos del doctor Letamendi contra el materialismo, se echara en cara la contradicción que en La Epoca ha creído encontrar; pero pedir lógica, buena fe ni sentido común á aquel papel cuando de La Epoca se trata, es pedirle que cambie de natural y que se vuelva lo de dentro afuera.

El natural del gato suministra ayer á nuestro colega materia para delatar á la fiscalía de imprenta un artículo puramente científico de El Universal: ¡qué cosas pudieran delatar si quisiéramos echar un rato á perros examinando el natural de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL!

Querriamos ante todo que La Epoca no viese animadversión, y mucho menos mala fe, en los ataques que continuamente le dirigimos. En nuestra conducta ningún motivo innoble interviene, créalo La Epoca; y si efectivamente hablamos de ella con frecuencia, es solo por el completo convencimiento que tenemos de que ese periódico hace más daño que El Universal, por ejemplo, que es el papel más francamente revolucionario que se publica hoy en España. El Universal asusta con sus desahogados gritos, no hace prosélitos, y solo sirve de pasto á inteligencias completamente extraviadas; La Epoca, al contrario, suministra el veneno en pequeñas dosis y entre torrentes de dulces palabras de orden y de respeto á sacrosantos principios. Este es y no otro el motivo, nada halagüeño por cierto, porque no dejamos ni podemos dejar de la mano á La Epoca, interin La Epoca continúe por el camino que sigue, con grave perjuicio de los intereses verdaderamente conservadores de la sociedad española.

Hechas estas aclaraciones, probemos que La Epoca incurrió en efecto en contradicción manifiesta sobre materia tan importante como la libertad de imprenta en el corto intervalo de veinticuatro horas.

La Epoca no puede negar que sus deseos eran el viernes de que la prensa tenga una libertad razonable para juzgar los actos de los gobiernos, aunque le estén cerrados los caminos de la calumnia y del escándalo.

Son palabras suyas las que acabamos de escribir, y de consiguiente tiene ese periódico que admitirlas.

Veamos ahora lo que escribía el sábado.

Manifiesta primero que está conforme con

ciertas líneas del libro del Sr. Figueroa, titulado *La libertad de pensar y el catolicismo*, y luego añade:

«Entre estas ideas de conciliación, entre la verdad religiosa y la libertad limitada del pensamiento, emitidas en su libro por el Sr. Figueroa, y las que explana en su artículo de *Los Sueños* el doctor Letamendi, hay gran analogía.

Con todo, el último, sin negar que el pensamiento, considerado como facultad y como hecho, no es en realidad absolutamente libre por el influjo que el mundo exterior ejerce sobre él y por los fenómenos del orden sobrenatural o religioso, va algo más allá que el primero, puesto que constata que la libertad filosófica, como libertad moral, de opinión existe de hecho, absoluta, ilegítima: solo cabe cuestión acerca de si debe o no permitirse el ejercicio exterior de esa libertad.

La argumentación del doctor Letamendi en favor del último extremo no puede ser más elevada, ni más práctica al mismo tiempo.

Es de advertir que el último extremo a que se refiere aquí *La Epoca*, es que debe permitirse el ejercicio exterior de la absoluta libertad filosófica. Las palabras no lo dicen, pero sí el sentido de todo el párrafo, y apelamos en caso necesario a la buena fe de *La Epoca*.

Tenemos, pues, que según ese periódico la argumentación del doctor Letamendi en favor de la libertad filosófica no puede ser más elevada ni más práctica. Pero no basta esto, y prosigue:

«Prueba (el Sr. Letamendi) después del modo más satisfactorio que la libertad filosófica es ventajosa a la verdad, y que la sujeción del error es ventajosa al error mismo.

Más adelante añade:

«Con mayor claridad aún demuestra el doctor Letamendi la ventaja que para el error intelectual tiene la coacción, mediante la cual conquista la simpatía pública y llega a ser confundido con la verdad misma.»

Y por último, *La Epoca* entrega la carta en las siguientes líneas:

«La historia prueba, en efecto, la verdad de las anteriores observaciones. ¿De qué ha servido la coacción contra la verdad? Hoy apenas quedan en el mundo salvajes, ni esclavos, ni tiranos: la religión y la civilización han ido destruyéndolos de los países cultos, y arrojándolos a los últimos confines. ¿De qué ha servido perseguir al error? Para que escuelas y doctrinas que no hubieran podido resistir la luz de la discusión ni vivir al aire libre, hayan cobrado fuerzas, resistido por mucho tiempo y causado grandes males, tomando cuerpo a favor de las persecuciones religiosas y políticas.

Y un periódico que esto escribe tiene valor para acusar nada menos que de falta de buena fe a *EL PENSAMIENTO* porque en vista de las líneas precedentes dijo que *La Epoca* «se manifestaba entusiasta del libro y exterior ejercicio de la libertad filosófica». ¿Por ventura puede hacerse mayor apología de esta libertad que copiar con tanto encomio como lo hace *La Epoca*, los argumentos puestos en pro de aquella por el doctor Letamendi, y acabar reconociendo que la persecución religiosa o política del error solo ha servido para dar fuerza al error, y para que este produjera grandes males que sin la persecución se habrían evitado? O por ventura *La Epoca* lleva su sistema equilibrista al extremo de ser partidaria de la persecución de error, estando convencida de que esta persecución, lejos de producir algún bien, solo ha proporcionado grandes males?

¿Pero qué mucho que *La Epoca* se contradiga de un día para otro si el párrafo que anoche nos dedica contiene una contradicción horrible? *La Epoca* se escandaliza de que hayamos delatado a la fiscalía de imprenta un artículo puramente científico. ¿Y sin embargo, *La Epoca* no quiere el escándalo en la prensa! Ahora bien, ¿será cuestión científica para *La Epoca* la antigüedad del mundo, la unidad de la especie humana u otra semejante? No creemos que se atreva a negárnoslo. Pues mañana puede un periódico a título de que trata una cuestión científica, salir diciendo a los católicos españoles que el hombre cuenta mil y mil siglos de existencia en el mundo y que el estudio de las lenguas, de las razas o de otra cualquier cosa, demuestran hasta la evidencia que los racionales no descendemos de un mismo padre y que el Génesis es de consiguiente una fábula. ¿Escandalizarán a *La Epoca* estas o parecidas cuestiones? ¿Por qué ella, pues, enemiga de los escándalos de la prensa, pide anoche mismo implícitamente libertad para los artículos puramente científicos?

Réstanos constatar a la especie de cargo, o lo que sea, que nos hace el periódico de la calle de las Torres, por haber reproducido escritos del señor Letamendi contra el materialismo, y no admitir las opiniones manifestadas por este doctor en el artículo que publicó *Los Sueños*. Esto, en todo caso, probaría lo contrario que supone *La Epoca*; ella probablemente habría, en nuestro caso, reproducido unos y otros artículos con encomio; y así *EL PENSAMIENTO*, que sabe lo que se hace, y a Dios gracias, tiene ideas fijas, al menos sobre las cosas esenciales, toma lo bueno y anima al que ve caminar por buen camino, deja lo que no le gusta, y rebate lo malo que puede y cree conveniente rebatir. Y por cierto que, haya sido por descuido o por sobra de cuidado, los periódicos que, como *La Epoca*, han batido palmas al leer el último artículo del Dr. Letamendi, no han fijado la atención en un párrafo sustancialísimo, que rigurosamente entendido, echa por tierra el castillo de naipes levantado por los diarios ultra-liberales.

«Solo al Poder sobrehumano, dice el doctor Letamendi en su artículo, le cuadra el ser intránsito, por lo mismo que está en su naturaleza el ser absoluto.» Por eso nosotros no admitimos otra autoridad en materia de doctrina que la de la Iglesia, representante infalible en la tierra de ese poder sobrehumano de que nos habla el Dr. Letamendi.

Pero de este y demás extremos que abraza el artículo del célebre médico filósofo, trataremos acaso algún día, si lo creemos conveniente a la noble y santa causa que defendemos.

Para frescura, la union liberal entre los partidos y *El Diario Español* entre los periódicos.

No parece sino que estamos en un país de negocios, donde nadie tiene memoria, entendimiento ni voluntad: que aquí se hace comulgar a todo el mundo con ruedas de molino, y que las últimas palabras que se pronuncian son las que se creen.

Los vicalvaristas se han figurado siempre que España era un país de conquista, indigno de ser gobernado ni tratado siquiera con formalidad. Así que jamás han hecho otra cosa que vivir en una continua mascarada, disfrazándose, conforme era la corriente de los aires, ya de furiosos liberales para salvar al país de una ominosa tiranía, ya de violentos reaccionarios cuando la anarquía llamaba a nuestras puertas. Verdad es que aquí, por regla general, no ha habido otra tiranía ni otra anarquía que las que los vicalvaristas han inventado para su uso particular. Esto, no obstante, los tales desventurados y furiosos políticos se han creído siempre con derecho a hablar muy alto, aparentando que tienen la conciencia tranquila; pero en realidad levantando el grito laringeo para ahogar otro más terrible: el grito del remordimiento.

Solo así se concibe que *El Diario Español* se haya atrevido a publicar un artículo inculcando a los tradicionalistas de enemigos de todo lo existente y de conspiradores peripetuos contra las instituciones fundamentales que nos rigen. Solo la falta de fe y de pudor político han podido ser parte a inspirar semejantes acusaciones a un partido y a un periódico en quienes la probidad corre parejas con la insubordinación.

¿Quiénes han sido aquí los enemigos encubiertos o interesados de las instituciones todas que nos rigen? ¿Quiénes, siendo o aparentando ser liberales y tradicionalistas a un mismo tiempo, se han burlado del liberalismo y de la tradición? ¿Quiénes en artículos inculcables como *Palinodia* y *Desagravios* han maltratado al Clero a quien en otras ocasiones han querido ofuscar con el incienso de la adulación? ¿Quiénes en artículos como *Misterios*, *Meditemos*, *La clave* se han puesto en frente de altísimas personas que la Constitución declara inviolables? ¿Quiénes han lanzado amenazas al poder ejecutivo en las columnas de *La Correspondencia* por medio de últimas horas? ¿Quiénes, en fin, han violado la Constitución siempre que les ha parecido oportuno, y han fusilado a los progresistas para solicitar su apoyo al día siguiente de fusilarlos, y han amenazado a las mayorías de las Cámaras, y han corrompido los cuerpos electorales, y han procesado a los Obispos, y han hecho de España una verdadera merienda de negros? Ese partido que para eterna afrenta de su bastardo nacimiento se llama vicalvarista; ese partido que hoy tiene el descaro de escandalizarse porque, según él, los tradicionalistas atacan las instituciones vigentes.

¿Para quién escribe *El Diario Español*? ¿Se figura que sus palabras pueden tener alguna autoridad para ninguna persona que esté un poco enterada de lo que es la union liberal? ¿Cree que España es un país de cafres? ¿Se imagina acaso que aquí nadie tiene sentido común? Pues se equivoca de medio a medio. Aquí ya nos vamos conociendo todos: la historia política de la España contemporánea está grabada en la mente de todo el mundo, y agrádele o no a *El Diario Español*, una de las manchas más afrentosas de esa historia es la existencia de la union liberal.

Se asegura que ha llamado mucho la atención en las huestes progresistas el hecho de haber publicado D. Salustiano Olózaga su artículo *Nometerse en política*, en las columnas de *El Imparcial*, en vez de hacerlo en otro periódico más señalado que este en las doctrinas de aquel personaje político.

En verdad, el hecho no deja de ser significativo.

Como hoy no tenemos espacio para más, nos contentamos con copiar íntegramente dos sueltos que nos dedica *La Nación*:

«*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* dice que el Congreso filosófico que va a celebrarse en Praga muy pronto será parodia de otro Congreso que tendrá lugar más tarde.

Hasta ahora no creíamos que se pudiera parodiar lo que aun no había sucedido. Pero *EL PENSAMIENTO*, que quiere sin duda probarnos que es inimitable el catálogo de sus simplomas, nos ha afirmado lo contrario con su formalidad acostumbrada.

Por otra parte, aunque este Congreso se celebre después del otro, no sería parodia, sino contraposición del primero, porque los filósofos que han de reunirse en Praga tienen ilustración, buena fe y popularidad.

Parodiar lo que harán los filósofos será reírse del flamante Congreso de los neos, y con motivo.

«*El Pensamiento hereje* dice que no quiere molestarse en contestar a cierto suelto nuestro. Lo comprendemos. A este iracundo neo, capitán de guías, que amenazó a los liberales con trocar la pluma por la espada, le hemos hecho ya achicarse y enmudecer. Aun tenemos que ajustar con él herce otras mayores cuentas.»

Cierto portugués que cayó en un pozo y no hallaba medio de salir por ningún lado, vió casualmente que un pasajero español asomaba la cabeza por los bordes de aquella hondura, y en viendo lo cual, finchado pero complaciente el portugués, exclamó en su lengua: «Castellano, si me sacas de aquí te perdono la vida.»

Rematado le ha parecido a *El Imparcial* el artículo que publicamos ayer con el título de *Nometerse en política*, como se echa de ver en las siguientes descompuestas líneas que dedica a nuestro infeliz político escarmentado:

«Al lado, o por mejor decir, en frente del artículo que publicó *El Imparcial* con el título de *Nometerse en política*, artículo que sin faltar a la modestia, y por razones especiales, podemos elogiar como se merece, sobre todo después de la benévola sanción que le ha dado toda la prensa, co-

loca *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* otro artículo casi igual (en dimensiones) y bajo la firma de *Un político escarmentado*.

Nos llevaríamos un solemne petardo si tal elucubración saliera del reducido círculo en que se mueve hoy, o pasara más allá de un par de dias neo-católicos, lo que sería siempre girar en círculo vicioso; pero el hecho es que el político escarmentado es un simplon con ribetes de inmoral y que se mete en política de una manera absurda, torcida y aviesa, y que tiene bien merecido el escarmento, porque nadie se debe meter en política para el mero personal, sino para el bien general; y el que principia por seguir (como el memo héroe del artículo) los estúpidos consejos de su mala suera, que así la concepción, no tiene por qué quejarse del mal resultado de sus malos medios.

En una palabra, creemos que ni el escarmentado héroe ni aun *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* saben dónde se han metido.

¿A que nos hemos metido, sin saber cómo, en el famoso vaso donde se ahogaron, por no meterse en política, aquellas personas que iban de merienda sin tener en cuenta que el río venía crecido? Pues crea *El Imparcial* que tanto nuestro político escarmentado como nosotros, sabemos nadar lo suficiente para no ahogarnos en tan poca agua—y eso que no nos metemos en política.

Por lo demás, si a *El Imparcial* le parece bueno su artículo, sin faltar a la modestia y por razones especiales, a nosotros, sin faltar a la modestia y por razones generales, nos parece excelente el de nuestro amigo. No ha tratado solo de probar que trae funestas consecuencias el meterse en política sin ton ni son; ha querido también hacer ver lo absurdo, lo ridículo y lo pueril que es el artículo de *El Imparcial*. Por la muestra, ha conseguido su objeto, dicho sea sin faltar a la modestia y sin atender a razones particulares ni generales.

Entre *El Noticiero* y *Las Novedades* se ha promovido una polémica edificante. Trátese en efecto, a juzgar por el siguiente párrafo de *El Noticiero*, de averiguar si el partido moderado ha devuelto menos conventos a sus antiguos dueños que el partido progresista o vice-versa.

Dice, pues, el diario de noticias:

«Creemos que durante el mando del partido moderado no se han concedido para comunidades religiosas más que los siguientes conventos:

Celanova, provincia de Orense, para colegio de enseñanza de PP. Escolapios.

Sanlúcar de Barrameda, provincia de Cádiz, para id. id.

Marquina, provincia de Vizcaya, para casa de misioneros de Ultramar.

Los dos primeros pertenecen al Estado, el último al Ayuntamiento.

Hemos dicho a *Las Novedades* los conventos concedidos por el partido moderado para la enseñanza y la predicación; falta ahora que nuestro colega diga los que con el mismo laudable objeto ha concedido el partido progresista.

Decía anteayer *La Esperanza*:

«Aunque para prolongar en línea recta hasta la plazuela de Santo Domingo la calle principal del barrio de Pozas es necesario que desaparezca la capilla del Príncipe Pi, en que se venera el lienzo de la Santa Faz, parece que no se procederá a su derribo hasta que se construya otra pequeña iglesia u oratorio donde se traslade la expresada reliquia.»

Dice anoche *El Universal*:

«A duras penas se había logrado que el municipio se decidiera por fin a prolongar en línea recta hasta la plazuela de Santo Domingo la calle principal del barrio de Pozas; pero ahora salimos con que es necesario suspender los trabajos hasta que se haga desaparecer el obstáculo que se opone a la deseada proyección.

¿Cuándo se harán desaparecer de una vez para siempre esos obstáculos?

Nosotros hoy nada decimos.

La Epoca escribe textualmente que «el Gabinete actual, que tuvo el apoyo de las Cortes hasta su última sesión, debe presumir que lo alcanzará también del Congreso en una nueva legislatura.»

Afortunada es *La Epoca* en esto de dar noticias y emitir conjeturas.

Viendo *La Regeneración* que algunos periódicos ultra-liberales han publicado hasta tres veces el importe de las obligaciones eclesiásticas según el presupuesto de este año, escribe:

«Según el Sr. Moyano, los bienes de que se despojó a la Iglesia pasaron de 20,000 millones, cuyos rendimientos al 5 por 100 serían 1,000 millones al año.

Los ingobernables debían añadir todo esto a lo que dicen, y por otra parte, ya que se fijan en esas cosas, señalar lo que han costado y cuestan los bonos de los once años que en su amor al pueblo se regalaban en 1854 los progresistas por los deservicios de aquel período de tiempo.»

La Regeneración publica anoche la siguiente carta del Sr. L. L. L.

Wentworth, 21 de Agosto de 1868.

Staines.

Señor director de *La Regeneración*.

Muy señor mío de mi mayor aprecio: Ayer viñeron a ver a D. Ramon Cabrera los tres médicos que asistieron a la última operación, y no tan sólo no han creído necesario operar de nuevo, sino que encontraron al enfermo progresando admirablemente en su cura, pues las heridas se van cerrando poco a poco y de una manera satisfactoria. Ya hecos días que bajan al enfermo a su despacho en una camilla, y si el tiempo lo permite, se le sacará al aire libre, o dará algún paseo en coche, con las precauciones que son necesarias en un hombre que tiene que permanecer en una posición horizontal, y sin hacer uso de la pierna, hasta que, cerradas completamente las heridas, pueda apoyarse en ella.

Persuadido del interés que Vd. ha tomado por el enfermo, me apresuro a comunicarle el estado en que se encuentra, y aprovecho esta ocasión para reiterar a Vd. su distinguido aprecio este su muy atento S. S. Q. B. S. M.

V. G. DE LA LLANA.

Al pie de esta carta añade *La Regeneración* las siguientes líneas:

«Después de esto, *El Diario Español* ya puede hacerle viajar cuando quiera; como quiera y por donde quiera: nosotros, viaje o no en realidad,

nos alegramos de que su salud le permita hacer lo que mejor le parezca.»

Debemos manifestar, dice el mismo periódico, que en la provincia de Soria, y en otras, aun no se ha satisfecho al Clero la mensualidad de Mayo.

Parece que van a suprimirse las estaciones telegráficas de la Carolina y de Bailen por hacerlas innecesarias las de los ferro-carriles. En cambio va a establecerse una en Lora del Río.

Hoy debe haber llegado a Madrid de regreso de Lequeitio el subsecretario de Estado, señor conde de Xiquena.

Dice *La Epoca*:

«Los señores infantes condes de Girgenti se hallan en la actualidad en Staremborg, al lado de la reina Sofía de Nápoles. Dentro de pocos días vendrán a Suiza para trasladarse después a París, donde se proponen permanecer durante los meses de noviembre y octubre. Es posible que hagan una excursión a Biarritz, si los emperadores se han trasladado ya a esta residencia de baños.

Ayer saldría de San Sebastian el Sr. D. Manuel Alonso Martínez para Burgos, donde permanecerá hoy, siguiendo mañana a Madrid. Hemos oído que permanecerá aquí solo un par de días, marchando con su apreciable familia a visitar las provincias de Andalucía.

Parece que se han expedido las órdenes para que se proceda a la mayor brevedad a hacer el estudio de las obras del puerto de Cudillero.

Ha llegado a Palma de Mallorca el general Echagüe, procedente de Ibiza. Va con objeto de pasar una temporada en las posesiones del general Cottoner, que salió a recibirle al muelle conduciéndole luego a su casa donde se hospeda el señor Echagüe.

Dice *El Eco* de Cartagena:

«El lunes último volvieron al trabajo los operarios ocupados en las obras de fortificación de esta plaza, suspendidas, no como equivocadamente digamos, por orden de la capitania general del distrito, sino por causas puramente locales que han desaparecido, permitiendo que dichas obras continúen con la mayor actividad.»

El *Diario de Cádiz* rechaza la idea emitida por *La Marina Española* de que se construya un yatch de recreo, y dice a este propósito:

«La construcción de un yatch de recreo cuando acaban de hacerse más de veinticuatro millones de economías, de cuyas resultas no se pone la quilla de ningún buque; cuando la mayor parte de los existentes habrán de quedar desarmados y otros no pueden componerse por falta de operarios y de recursos; y cuando están a medio sueldo muchos y beneméritos jefes y oficiales, nos parece inoportuna. Este pensamiento sería aceptable en otra época menos calamitosa.»

El colegio de misioneros de Balaguer parece que se va a trasladar al convento de San Miguel de los Reyes en Valencia.

Han sido ya despachados muchos de los expedientes incoados por los pueblos, autorizándoles a emplear la parte del 80 por 100 del producto de propios que les corresponde, en obras de utilidad local, como son escuelas, caminos vecinales, casas consistoriales y otras obras análogas.

Se ha resuelto que en adelante queden sin curso todas las instancias que se promuevan en solitud de gracias o permutas de las recibidas por consecuencia de los sucesos de Agosto de 1867, y de la real orden circular de 10 de Octubre del propio año.

Continúan llegando grandes cargamentos de trigo extranjero a nuestros puertos. Esto ha producido una baja casi general de 8 rs. en fanega. El trigo semental es el único que no ha bajado en algunos pueblos de Castilla por la seguridad que tienen los labradores de que ha de ser comprado por los de otras comarcas menos favorecidas para verificar las siembras.

El precio del ganado continúa fluctuando, habiendo experimentado últimamente una ligera baja.

El señor marqués de Barzanallana, que se halla actualmente en Munich, regresará a esta corte para mediados del próximo Setiembre.

Se ha concedido licencia para esta corte al mariscal de campo D. Juan Urbina y Daoiz, de cuartel en las provincias Vascongadas.

Ha regresado a esta corte el teniente general D. Juan Villalonga, marqués del Maestrazgo.

Las noticias de Manila alcanzan al 3 de Julio último.

«Había llegado al puerto de Manila la goleta de guerra *Vad-Rás* que procedente de Cádiz iba destinada a aquel apostadero.

«En el vapor-correo que arribó a Manila en los últimos días de Julio llegaron, entre otros pasajeros, los señores D. Miguel Valdecañas, jefe de negociado del consejo de administración D. Francisco Guardiola, jefe de negociado de la administración central de colecciones y labores; el señor marqués de Campo-Santo, fiscal de S. M. en aquella real Audiencia, y D. Fernando del-Río, fiscal de la alcaldía mayor segunda de la capital.

«En la barca española *Victoria* se estaban embarcando para Londres 43.000 quintales de tabaco.

Dice hoy *El Imparcial*:

«Según se decía anoche, es casi seguro que en los primeros días del mes próximo se publicarán las bases para el Banco de crédito territorial, otorgándose al mismo tiempo la concesión.

«Un periódico hace notar que la orden del día dada el 20 en Barcelona, declarando apócrifa la circular clandestina al ejército, se halla firmada por el general segundo cabo con las iniciales P. A., es decir, por ausencia del capitán general.

El mismo 20, después de publicada esta orden del día, fué cuando se encargó de la capitania general de Cataluña el conde de Cheste.

La Política al dar la noticia de la ida del señor Vaamonde a Avila, añade:

«En esta antigua y monumental ciudad puede el ex ministro de la Gobernación del Gabinete Miraflores meditar sobre la vanidad de las ilusiones humanas, y aprender algo, según una gráfica frase de moda estos días.»

Se van a practicar los trabajos preparatorios para la construcción de un canal de riego, que partiendo del río Noguera y Pallaresa, riegue parte de las provincias de Lérida y Tarragona, y especialmente el término de Reus.

En Vich se trabaja sin descanso para que la exposición agrícola sea la más completa y concurrida posible.

La suscripción para aliviar las necesidades de Puerto-Rico y Filipinas asciende a 224.339,853 escudos.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma del 17, que hay que tener mucho cuidado con los telegramas publicados por los periódicos con fecha de Roma. La mayor parte de estos despachos vienen de *Correse o Terni*, en cuya última ciudad vive un corresponsal que la policía se ha visto obligada a expulsar de Roma. Todos los telegramas políticos que se expiden en Roma, son antes revisados por la secretaría de Estado, y es claro que esta no ha de aprobar los despachos falsos y calumniosos que se ven en los diarios extranjeros principalmente. La carta a que nos referimos dice luego:

«Los italianos esperan solamente el momento oportuno para volver a empezar su lucha contra la Santa Sede; procuran apresurar el momento por toda clase de medios, y obligan a la policía pontificia a una vigilancia incesante.

Las prisiones que se hacen, descubren manejos y proyectos execrables. Se dice que Francia tiene todavía dos regimientos en el Estado pontificio, que su bandera es una garantía de seguridad para el Papa; pero mientras la política francesa no se separe radicalmente de Italia, trayéndola por fuerza a condiciones de honradez y justicia; mientras que Italia pueda fundar sus esperanzas en una revolución que estalle al mismo tiempo en París y Florencia, Roma estará amenazada.»

El tratado del gobierno pontificio con el señor Caseneuve, armador de Marsella, para los transportes de hombres, municiones y mercancías entre Marsella y Civitavecchia, ha sido aprobado y firmado.

Pronto llegarán de Bélgica a Roma nuevas remesas de municiones.

Han llegado los últimos días algunos voluntarios que van a incorporarse al ejército pontificio.

Dice *La Correspondencia del Nordeste*:

«Escriben de Rostchuk que los preparativos para una nueva invasión en Bulgaria, se hacen ostensiblemente y casi bajo la protección de las autoridades rumanas; de manera que parece inevitable un conflicto a mano armada entre las tropas turcas y los rumanos. Acaso el ministerio Bratianu lo desee; al menos hace todo lo posible para preparar una eventualidad que como es fácil de comprender, pondrá la cuestión de Oriente sobre el tapete.»

Se lee en el *Diario de Bruselas* (corresponsal de París):

«No me gusta hacerme eco de rumores alarmantes, y sabeis en Bruselas, tan bien como nosotros en París, en qué disposición está ahora Prusia. Se creía que Bismark estaba enfermo. La verdad es, que desde el fondo de su retiro, lo dirige todo, y tan enfermo está como el Puente Nuevo.»

Al mismo tiempo que las anteriores líneas, vemos un telegrama de Berlín del 24, que dice: «Ayer, el Sr. Bismark cayó de su caballo en Vargin. No se hirio, pero la caída ha agravado los dolores que sufría, y que se habían calmado hace algún tiempo.»

No sabemos qué creer en vista de noticias tan contradictorias como vemos todos los días respecto a la salud del ministro prusiano.

Las noticias relativas a la salud del príncipe real de Bélgica, son bastante graves todavía. No hay ningún cambio notable en su enfermedad. Un telegrama de Bruselas dice hoy que siete médicos reunidos en consulta han declarado que la situación del príncipe es grave, pero no desesperada.

Informados del mal estado del heredero del trono de Bélgica, los condes de Flándes que estaban en Lucerna han vuelto a Bruselas.

Dice una carta de Berlín:

«Nada de lo que pueda venir de Alemania causa el menor cuidado a nuestro gabinete, que sabe muy bien que el sentimiento público está en favor de Prusia única que puede completar la comenzada obra de nuestra unidad nacional, y como por otra parte tanto el rey como su ministro, están resueltos a no precipitar las cosas, a no violentar a los Estados que no componen parte de nuestra Confederación y a dejar que las leyes de la gravitación moral terminen lo que aun resta por hacer, el sistema a la vez más ventajoso y más seguro para Prusia es el descansar sobre las armas.

En esta actitud esperamos sin alarmarnos, que Francia se canse de la esterilidad de sus celos indiscretos y acabe por reconocer que no dándole Prusia pretestos ni pudiendo ella contar con aliados para hacernos la guerra, lo más cuerdo y lo más hábil que tiene que hacer es disfrutar de su grandeza, que nadie le disputa, y no oponerse a que Alemania acabe de organizarse a su manera.

He dicho que no contaría Francia con aliados para hacernos la guerra y la proposición es tan clara que no necesita demostrarse. Austria, dedicada a la grande tarea de asimilar las diferentes razas que pueblan sus dominios, a reparar sus pérdidas y consolidar sus instituciones, quiere paz ante todo y nadie debe hallarse tan persuadido de ello como el emperador Napoleón, que ha ensayado todos los caminos para inspirar bríos al barón de Bots e inducirlo a una alianza activa; a una cooperación armada, que este ministro ha declinado repetidas veces.

La alianza rusa, en la que a menudo se ha pensado en Francia, costaría a esta un precio que haría estremecer en su tumba a Napoleón I; además, Rusia puede poco del Vístula acá, y no ser que formara parte de una coalición. Con Inglaterra no necesita decir que no puede contar la Potencia que ataca a Prusia sin haber sido provocada por nosotros. No necesita añadir más para que quede probado que no hay alianzas posibles para hacernos la guerra; y que sin ellas no tememos a nuestros vecinos, y estamos seguros de bastarnos a nosotros mismos.

La misma carta dice luego que se va a levantar en Berlín un monumento conmemorativo de las victorias de Rusia sobre Dinamarca y Austria.

VARIEDADES.

¿POR QUÉ CALLAR

CUANDO TANTOS HABLAN

CONTRA EL FUTURO CONCILIO?

FOR

D. MANUEL BANDERA, PRESBITERO.

(Continuación.)

Libros que solo sus títulos hacen temblar: *L'Christianisme dévoilé*, en 1767 (*El Cristianismo sin máscara*), *Dieu et les hommes*, en 1769 (*Dios y los hombres*), *L'enfer dépeint*, en 1769 (*El infierno descrito*), *L'histoire de la nature*, 1770 (*El sistema de la naturaleza*), *De la contagion sacrée* (*Del sagrado contagio*), y muchos otros, todos respirando incredulidad, ateísmo, racionalismo, asqueroso sensualismo, brutal materialismo y demás crasísimos errores que hoy, aunque con frases menos insultantes y groseras, siguen propagándose; pero todos esos libros con la explicita y marcada intención de destruir el Catolicismo en Francia, y después en el resto de las naciones cristianas.

Que nadie dude del intento de los pseudo-filósofos de aquella época de acabar con el cristianismo. El uso que tenía Voltaire en su activa correspondencia con Federico II y demás filósofos de su raza, era, antes de la firma, poner la cifra siguiente: *Voltaire*. Cifra que dio mucho que hacer a la policía, que no la entendía, y aun le causó no poca zozobra, porque por orden superior había las cartas a Voltaire. Pues *Voltaire* era la abreviatura de *Voltaire* infame, aplastado al infame, para manifestar a sus amigos el ardor con que habían de trabajar para acabar con el divino Jesús, a quien el malvado Voltaire indicaba con el epíteto de infame.

Voltaire, malo, ateo, enemigo del dulcísimo y clementísimo Jesús, a quien tenía odio personal. Voltaire, pues, concibió el propósito de arrojarse de este mundo a Jesús, de aplastarlo con la calumnia, la mentira, la sátira, el sarcasmo y la más descomulgada desvergüenza. ¡Ah! Voltaire deseaba intimamente que todos *Voltaire* a ese hombre malo, malo y arrogante sus obras al fuego; yo quiero que todos le conozcamos bien, y por eso voy a traducir el retrato sin par que de ese monstruo hace el católico y profundo escritor conde de Maistre en su obra titulada *Las Veladas de San Petersburgo*, en el to. I, pág. 237, edición de Lyon, 1842. Dice así:

EL CABALLERO.

«¡Oh! querido amigo: se muestra Vd. muy rencoroso contra *Voltaire* María Arquet (este era el verdadero nombre de Voltaire). Sin embargo, ¿ya ha muerto, cómo se puede guardar tanto rencor contra los muertos?»

EL CONDE.

«Pero sus obras no han muerto; viven y nos matan; por eso creo que mi rencor está suficientemente justificado.»

EL CABALLERO.

«Pase; pero permítame Vd. que le diga que ese sentimiento, aunque con buen fundamento, no hace injustos para con ese grande ingenio, certeros los ojos sobre su universal talento, que hemos de mirar como una brillante propiedad de la Francia.»

EL CONDE.

«Será tan sutil ingenio como a Vd. le plazca, caballero, pero tenga presente quien quiera que le alabe que ha de hacerlo con mucha cautela y acasi de mala gana. La desentendida admiración de que tantos le rodean, es infalible prueba de un alma corrompida. Que nadie se haga ilusión; si alguno, entrando en su biblioteca, se siente inclinado a las *Obras de Voltaire* (las obras de Voltaire), señal de que Dios no le quiere. Se ha hecho mala hacer libros *in odium auctoris*; pues obra que promueve la gloria de un autor, no puede ser obra que abuse de su talento. ¡Ah! ¡que esto se hiciera pronto desaparecerían los libros sponzanosos! Mas ya que no dependa de nosotros el promulgar tal ley, no vayamos a dar en el exceso, aún más reprensible de lo que se piensa, de exaltar sin medida a los escritores culpables, y a éste sobre todo. El mismo, sin quererlo, pronunció contra sí la sentencia cuando escribió este verso:

«Una alma corrompida

«Nunca sublimó fue.»

«Verdad; y por eso Voltaire, a pesar de sus cien volúmenes, jamás ha pasado de *bunito*; excepto la tragedia en que el género suyo propio le obligaba a expresar sentimientos heroicos extraños a su carácter. En sus mejores piezas se parece, es

«verdad, a sus dos grandes modelos, Corneille y Racine, pero como se parece el hipócrita al santo. Ni aun en la comedia, que es su terreno, engaña a ojos avaros. No pongo en duda su mérito dramático, pero sostengo lo dicho. Desde el punto en que Voltaire había en nombre propio, ya no es más que *bunito*; nada le enciente, ni aun la babilonia de Fontenoy. Pero es *escandoroso*, dicen. También lo digo yo; mas ¿en donde? En la *escritura*.

«En fin, no puedo sufrir esa ponderación de llamarle *universal*, porque yo realmente encuentro muchas excepciones en esa universalidad. En la oda es nulo, y ¿cómo no? Su impiedad muy reflexionada había apagado en él la llama solo es del entusiasmo. En la poesía lírica no tan solo es nulo sino hasta ridículo, porque tan solo es la oída a las bellezas armónicas, como la vista a las artísticas. Aun en aquel género que parecía más adecuado a su genio, a veces va como a «tirones. Mediano, frío, y hasta en la comedia (parece mentira) es pesado y grosero: el hombre perverso u aun si quiera es estúpido. Por eso jamás supo componer un epigrama. ¡Qué! ¡si el menor esputo de su hiel tenía que extenderse si quiera en cien versos! Si se arroja a la sátira sale un libelo.

«En la historia, a pesar de su artificio, su elegancia y sonoridad del estilo, no hay quien lo sufra. ¿Y por qué? Porque la vida de la historia consiste en la gravedad, la honradez y la dignidad, dotes que no pueden fíngirse ni aun por escrito.

«Si pasamos al poema épico, ¡ah! aquí no me creo tener derecho de decir cosa alguna, porque para ser juez de un libro es menester leerlo, y para leerlo es menester estar despierto; pero en los poemas épicos de Voltaire predomina tan superior monotonía, que siempre me ha rendido. Morfeo cuando he querido leerlos. Por lo demás, su argumento es siempre el mismo: o la Biblia o sus enemigos; si el primero, blasfema; si el segundo, insulta.

«Sus tan ponderados chistes distan mucho de la genuina agudeza; excitan, no la risa, sino mohizos.

«No ha notado Vd. que en su cara está escrito el fanatismo divino? A pesar de que han pasado años desde que murió, aun se puede hacer la experiencia. Vaya Vd. a contemplar su estatua en el palacio de la Hermita. (Así se llama la magnífica residencia de invierno construida por el emperatriz Catalina II. La estatua de Voltaire, hecha de mármol blanco por Francisco Houdon, está colocada en el fondo de la biblioteca, que fué la suya propia.) «Nunca la miro sin alegrarme de que no haya sido hecha por un cincel de la escuela griega, que le hubiera dado, sin duda, cierto aire de bello ideal; al contrario, no puede ser más natural. La cara tiene la misma verdad que si la hubieran vaciado en yeso sobre el cadáver aun caliente. Contemple Vd. esa frente soez, en la que apenas se pintó el pudor: esos dos cráteres apagados en los que parece que aun asoman la lujuria y el odio. Esa boca... digo mal, y no es más la culpa... esa desgarradura (*ricius*) espantosa que va de oreja a oreja; y por último, esos labios adelgazados y estirados por la malicia, a manera de un resorte que va a saltarse para lanzar la blasfemia o el sarcasmo. Por Dios, no me hablo Vd. de ese hombre, no lo puedo sufrir. ¡Ah, cuánto mal nos ha hecho semejante al topo, el azote de nuestros jardines, que solo hinea el diente en la raíz de las plantas más preciosas, así Voltaire con su aguijón no cesa de picar en las dos raíces de la sociedad: las mujeres y los jóvenes. Les filtra su veneno para conseguir que pase de generación en generación.

«No nos vengamos sus estúpidos admiradores, para cubrir tan increíbles atentados, atronándonos los oídos con sonoras relaciones en las que habla magníficamente de los más venerables asuntos. No ven esos ciegos voluntarios que se dan ellos mismos el fallo que condenan a tan criminal autor? Si por cierto: porque su gran delito ha consistido en el abuso y en la intencionada prostitución de un ingenio oriado para alabar a Dios y a la virtud, sin que pueda alegar Voltaire, como tantos otros, la juventud, la ligereza, el calor de las pasiones, en fin, la triste debilidad de nuestra naturaleza. Nada le absuelve; su corrupción es de un género tal, que solo a él pertenece; le llega hasta las mismas telas del corazón, y lo penetra con mil sutilísimas raíces que se van nutriendo con la exquisita malicia de su propio entendimiento; y aunada su corrupción con el sacrificio, no solo tuvo empeño en perder a los hombres, sino que se las apostó con el mismo Dios. Así es que con un furor sin ejemplo, este desvergonzado blasfemador, llegó hasta el punto de declarar enemigo personal del divino Salvador a los hombres, y tuvo la osadía ¡el ave! desde el fondo de su misma nada, de poner por apodo al hombre Dios que nos ha traído su ley admirable, el horrible epíteto de *infame*. Abandonado

de Dios, que castiga retirándose, no conoció ya freno alguno, de tal modo, que si otros cínicos han causado espanto a la virtud, Voltaire llegó a causar espanto al mismo vicio. Voltaire se hundió en el fango, en el se revuelca, se deleita, y entregando su talento a las potestades del inferno, llega hasta los últimos confines del mal y inventando monstruos y portentos que hacen temblar. *Paris coronó a Voltaire: Sadama lo hubiera desterrado...*

«Ah! Cuando yo considero lo que este hombre hubiera podido hacer, y veo lo que ha hecho, entonces su inimitable talento no me inspira más que una especie de furor santo que no tiene nombre. Dúloslo yo entre la admiración y el horror, quisiera entonces erigirle una estatua... así... pero por la mano del verdugo.»

Hasta aquí el conde de Maistre; mas yo aun no me quedo contento, porque intimamente deseo deshonrar completamente a ese infame, y me duele en el alma que haya en el día hombres en nuestra católica España que tomen la defensa de Voltaire y zahieran o insultan a los que le hacen justicia.

«Vean, por lo tanto, ahora mis lectores el juicio que de ese malvado hace el insigne historiador moderno, Abate Darraz, en el tomo I.º de su *Historia general de la Iglesia*, Pontificado de Clemente XII.

«Hablando, pues, de Voltaire, dice: «En esta época apareció un hombre de agudo y perverso ingenio, que parecía haber recibido del mismo infierno poder de destrucción y de oficio contra la gerarquía religiosa y civil, que dejó atónito a su siglo por la veracidad de su carácter y prestigio de su talento, y cuya hipocresía iba al par de su corrupción; que parecía resumir en un cráter todas las ideas de incredulidad, libertinaje, negación universal, hostilidad a Cristo y a su Iglesia; que se dio por misión vituperar las más santas creencias, calumniar las más puras glorias, renegar de Dios, del alma, de la conciencia y de la religión, destruir los cimientos de todas las instituciones sociales conculcadas por siglos de gratitud y de triunfos, y que logró precipitar con entusiastas aplausos de la Europa entera, en un abismo de sangre, la más antigua monarquía del mundo.»

«Como, pues, se atreven ciertos escritores políticos de nuestros días a llamar detractores de Voltaire a los que le tratan como merece? Como llevar la ceguera a tal extremo que a ese hombre que vivió negando la luz verdadera, que es Cristo, lo llaman *fundador de la luz y de la ciencia*?

No me lo recorda sin estremecerme el glacial horror que experimenté en París en 1842, cuando bajando a las bóvedas del panteón (hoy santa Genoveva) me hallé de repente ante el sepulcro de Voltaire y vi aquella puerta entreabierta y aquel brazo descarnado que de ella salía, teniendo en la mano una antea cha encendida, y debajo esta inscripción en francés, traducción de la frase que se lee en el Génesis: *El facta lux est*. (Gén. I, 3.)

El facta lux est!
«Qué horrible blasfemia! ¡Aplicar a Voltaire la palabra inspirada a Moisés por el Espíritu Santo, para darnos a entender como a la voz fecunda de Dios salió la luz de la nada!

«Deshonra, oprobio e infamia eterna a Voltaire! Guantos hombres de superior talento, de saber, de ciencia y de ideas religiosas han escrito sobre Voltaire, todos, «un ore», han convenido en llamarle malo, rotundamente malo, y sin nada en él (en el sentido moral), que no sea malo.

«De otros hombres célebres por sus errores ó extravíos, de Lutero, por ejemplo, se han escrito por plumas eminentes, juicios contra él, pero siquiera le han hallado grandes cualidades. El historiador católico alemán Alzog, le llama: «El hombre mas sorprendente del mundo; de carácter desinteresado y alma profundamente religiosa, que forma extrínseco contraste con sus hábitos de blasfemia, y su lenguaje sarcástico y libre hasta la afectación.»

«El Cardenal Pallavicini, en su *Historia del Concilio de Trento*, le llama: «gigante, pero aborrecido.»

«*Poenundo ingenio prodiit fuit sed nihil unquam maturé protulit: qui ppe magis imitatur gigantem abortivum quam factum perfectum. Nemo illo formi doloris cum propi instabat pericula. Scepé dolorem protulit quod usque eo progressus fuisset adversus Pontificem.*» (Ex Card. Pallavicini, *Hist. conc. trid.*, tomo I, libro 6, cap. 10, núm. 1, pág. 369, edit. Plant.)

«El ya citado historiador Darraz le llama: «grande, pero disforme; enérgico, pero salvaje; fuerte, pero ciego, etc., etc.» y así otros. Mas de Voltaire ningún escritor católico de nota ha hecho elogios, ni le ha hallado prenda alguna moral buena. Digamos, pues, de ese hombre con el ilustre conde de Maistre: «otros cínicos han causado espanto a la virtud, pero Voltaire ha causado espanto al mismo vicio.» Carga sobre su memoria la indeleble afrenta y la eterna infamia que tanto ha merecido ese blasfemador ave, que osó llamar infame a

aquel que tiene un nombre tan santo, tan bendito y tan poderoso, que ante ese nombre se ha de doblar toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infernos. (Philipp. 2, 10.)

«Quede bien sentado que el gran corifeo de la revolución fue Voltaire. Todos los revolucionarios, cualquiera que sea su color y tinte, de género sobalpa o hipocrita, o de espíritu violento y discolor, de los que se llaman católicos sinceros o de los que se titulan francamente materialistas, todos deben reconocer por padre, norte y guía al infame Voltaire.

Pero Voltaire entró en escena lanzado por las sociedades secretas, que en él hallaron un activo instrumento, muy a propósito para la ejecución de sus planes.

Ciertos espíritus despreocupados, al oírme hablar de sociedades secretas, me tendrán lastima y me tomarán por un pobre hombre que se deja llevar de vulgaridades de gente devota y espantadiza. Estos señores tan despreocupados niegan el pernicioso influjo de las sociedades secretas en la sociedad civil, pretendiendo que los hombres que a ellas pertenecen solo se ocupan en sostener teorías más o menos admisibles en la práctica, pero sin jamás llegar a ella. Sepan los tales que nunca los Papas han levantado su voz para condenar errores y males morales sin sólido fundamento.

«Esto supuesto, el reino de la filosofía empezó a tener vida pública en Francia, allá por los años de 1740, reinando Luis XV. Era parto de las sociedades secretas, como se prueba por la Enciclopedia *In eminenti* del Papa Clemente XII, en la cual condena terminantemente la sociedad secreta llamada de los *francmasones*, y fulmina pena de excomunión a todos los aliados en ella, ponderando el Santo Padre los gravísimos males que causan, no tan sólo en las almas, sino también en la tranquilidad temporal de los Estados. (Aunque de esto hablaremos después con más extensión.)

«No bastando a las sociedades secretas ni la Enciclopedia ni los libros malos que directamente atacaban a la religión, apelaron al medio diabólico de impregnar de sus pésimas doctrinas todos los libros que se publicaban, hasta los que parecían adaptarse a recibir en su asunto materias antireligiosas.

«Las obras de filosofía, historia, viajes, bellas letras, ciencias naturales, poesías, comedias, dramas, artes y oficios, todas salían salpicadas de perniciosos rasgos contra la Religión, sus ministros y religiosos de ambos sexos, empleándose la más desvergonzada mentira, la más atroz calumnia, torciendo el curso de la verdad, denigrando las reputaciones más inmaculadas, haciendo odiosísimas a las más católicas naciones, especialmente a España, y no respetando cosa divina ni humana, si contenía algo que se opusiera a su intento de corromper la sociedad.

«Esta plaga de los malos libros desde Luis XV hasta nuestros días, ha traído a la sociedad cristiana al estado en que hoy se encuentra. Plaga por demás perniciosa, que en Francia llegó a los últimos límites del desecato, inmundicia y desenfreno en los tumultuosos días de la gran revolución, y que si algo amano en los principios del primer imperio, fué parte por miedo, parte por falta de atletas, parte porque ya empezaban a alzarse hombres generosos, defensores de la verdad, tales como Chateaubriand, el conde de Maistre y Mr. de Bonald; pero de nuevo animada la mala prensa por la blanda mano de Luis Felipe, cae sobre la sociedad ávida de emociones, y le arroja cual súcio e inmundado pasto, por otra parte digno de ella, un verdadero diluvio de novelas lascivas, impías, materialistas y socialistas, que todas tienden a edificar las malas pasiones, presentándolas interesantes y tan inherentes a la humana naturaleza, que esta se vea forzada a ceder a su impulso; a la rehabilitación de la mujer ramera, al desprestigio del matrimonio, a desautorizar al sacerdocio, a presentar infructuosos o inútiles los Sacramentos, a corromper la historia, a desacreditar y burlarse de los Santos, a ridiculizar los votos de religión y a presentar a Dios como un ser complaciente y coniviente en nuestros crímenes y pecados.

«Así de libro en libro, de autor en autor, ha ido de grado en grado bajando el espíritu cristiano, el espíritu moral y el espíritu social, hasta las elucubraciones socialistas y comunistas de Fourier y Proudhon, como muestra del espíritu social: hasta los *Miserables*, de Victor Hugo, como muestra del espíritu moral y hasta la *Vida de Jesucristo*, de Renan, como muestra del espíritu cristiano. «Iban, pues, de concierto Voltaire, d'Alembert, Diderot, Condorad, d'Argent y muchos otros en su perseverante trabajo de descratizar la sociedad francesa; y con tal éxito lo lograron, que como dice un autor de aquellos tiempos: *c'est avec une generation formée de tous les vices d'une Monarchie tombant en decadence que les révolutionnaires ont tenté de fabriquer une démocratie.*» (Mr. Soulatie: *Memorias y apuntes sobre Luis XVI*).

«Que fué con una generación formada con todos

los vicios de una Monarquía que caía en decadencia, que los revolucionarios intentaron fabricar una democracia.»

Pero lo más extraño es que hubiera también Reyes que trabajaran muy activamente en producir ese desconcierto tan grave de la sociedad cristiana. Tales fueron Catalina de Rusia y el Gran Federico II de Prusia: este hombre, político, guerrero, escéptico, filósofo, astuto, frío y posado calculador, se aprovechó en ventaja propia de la animosidad de los filósofos, y muy en particular de su amigo personal Voltaire, contra la religión cristiana. (Se continuará.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Ceferino, Papa y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Rufo, Obispo, y San José de Calasanz, fundador, y la Transberceación del Corazón de Santa Teresa de Jesús.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del colegio de las Escuelas Pías de San Fernando, donde se celebrará al gran Padre y fundador de las Escuelas Pías, con misa mayor, manifestación y sermón que predicará D. Vicente López de Lerena, y por la tarde se cantarán completas a que seguirá la procesion de visita de altares y reserva. También se celebrará al mismo santo en las Escuelas Pías de San Antonio Abad, predicando en la misa mayor D. Patricio Parano. Las hijas de Maria (religiosas escolapias) celebran a su fundador S. José de Calasanz con misa mayor, manifestación y sermón que predicará don Francisco de Asís Aguilar.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Olvido en San Francisco y la de la virgen de la Consolación en Santo Tomás.

Se reza de San Agapito, mártir, con rito doble y color encarnado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, o la de los Temporales en San Ildefonso.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Burgos, Lérida, Logroño, Soria, Vitoria y Zamora.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 25 de Agosto de 1868.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 73-30 y 25; 34-30 y 73 pequeños; a plazo, 32-90, 93, 33-95 y 10 fin pró. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-25 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-25 y 40.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 43-00.

Deuda del personal, no publicado, 26-70 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-50 d.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 93-40.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 3 por 100 anual, no publicado, 101-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.000 rs., publicado, 63-23, 30 y 40.

Idem id. nuevas de 4.000 rs., no publicado, 64-10 y 75.

Idem id. de 4.000 rs., no publicado, 64-60.

Acciones del Banco de España, no publicado, 439-00.

CAMBIOS. Londres a 90 días fecha 49-00 d.

París a 8 días vista, 5-11 d.

BOLSAS EXTRANJERAS. Londres 21 de Agosto.—Consolidados, 93 7/8 a 94.

París 24 de Agosto.—3 por 100, a 70-95.—Exterior español, 36 1/2.

MADRID: 1868. Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

ACEITE DE HIGADO FRESCO DE HOGG

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismo, enfraquecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones. Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la capucha de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

PILDORAS VEGETALES

PURGANTES Y DEPURATIVAS

Mereced a la eficacia y a la facilidad con que se toman, las *Pildoras Cauvin* son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y la acridia de la sangre, en fin para restablecer la armonia de las funciones mas esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estomago ni debilitar organos algunos.

Las *Pildoras Cauvin* no exigen ni regimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el mas comodo y el mas eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se preparan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asmas, catarrós, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las *Pildoras Cauvin* puede resumirse en las palabras siguientes: restablecer o conservar la salud.

En Madrid, por menor S^{res} Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

Precios: En París. En España. La 1/2 caja de 30 pildoras 2 fr. 90. La caja de 60 pildoras 3 fr. 50. Nota.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

¿POR QUÉ CALLAR CUANDO TANTOS HABLAN CONTRA EL FUTURO CONCILIO?

FOR D. MANUEL BANDERA, PERO.

Un folleto de cerca de 100 páginas elegantemente impreso. Cuesta en Madrid 6 rs. y 8 en provincias. E tá de venta en la administración calle de la Cabeza, 27, y en las librerías de Olamendi, Sanchez Rubio, Durán, Leocadio Lopez, y Gaspar y Roig.

BAÑOS Y AGUAS HIDRO SULFURADAS DE GRÁBALOS.—PRONUNCIADA DE LOGROÑO.

Con motivo de la inmensa concurrencia de bañistas que asiste a estas aguas, se han puesto ya en uso los trozos mas necesarios de la nueva carretera del Estado, evitando de este modo a los viajeros que lo verifican en esta segunda banada, el temor que antes abrigan al cruzar con los coches por tan escabroso camino. La temporada termina en fin de Setiembre. (650-5 v.)

LA SOPA DE LOS CONVENTOS. O SEA TRATADO DE ECONOMIA POLITICA en estilo poco serio acerca de los obstáculos tradicionales en nuestro país, por D. VICENTE DE LA FUENTE. Este folleto que ha publicado EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en sus folletines, está de venta a 4 rs. en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; Tejado, calle del Arenal; Sanchez Rubio, calle de Carretas; y Aguado, plazuela de Panteones.—Madrid. Se remiten ejemplares a provincias enviando 5 rs. por cada uno, en libranza o sellos de franqueo.

BAÑOS Y AGUAS DE SOBORN.

Este establecimiento esta situado en término del pueblo que da nombre a las aguas, provincia de Alava, a tres leguas de Miranda de Ebro, punto de empalme de la línea del ferro-carril del Norte con la de Bilbao a Tudela; por consiguiente, a catórc horas de Madrid, tres de Vitoria, cinco de Bilbao y cuatro de Logroño. Hay un espacio ómnibus en combinación con la llegada de los trenes, que condu e por 16 reales cada viajero al establecimiento en hora y media. Una segura y cómoda barca atraviesa el Ebro para llevar a los bañistas que a más de estas aguas tengan que hacer uso de las de Villanueva de Soporilla, cuya fuente está enclavada en la margen opuesta. Unas y otras se aplican con buen éxito en todas las afecciones del estomago, nerviosas e inflamatorias; en las del hígado, riñones y todo el aparato urinario; colicos nefríticos, mal de piedra, catarrós, diabetes, etc. Son de gusto agradable, y pueden beberse a todas horas y con cualquier clase de alimentación, previa prescripción del facultativo director.

El establecimiento está a cargo de su dueño, D. Cristóbal Salazar, y en él encuentran buena y abundante mesa.

La temporada oficial es desde 15 de Junio a 30 de Setiembre.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía social, con relación a la hembra.—II: La economía social con relación a la familia.—III: La economía social con relación a la patria.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 pág. y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PRONUNCIADA EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN 1866

Indice de materias.—I: Objeto y natura de la arte.—II: Orígenes de la arte y variación del mismo.—III: El hombre y el arte.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en la arte; y VI: El arte y el cristianismo.

Las conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 474 páginas y cuestan 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

CHOCOLATE ATEMPERANTE

DE LA COMPAÑIA COLONIAL, PROVEEDORA DE SS. MM. Y OTROS SOBERANOS. PREMIADA CON DIEZ MEDALLAS.

Este exquisito chocolate conviene para viaje, y para los temperamentos delicados. Ofrece la ventaja de poder gastarse crudo, siendo así aún más agradable al paladar que deshecho. Está preparado en tabletas deagadas de 4 cuarteron, y se expende por medias libras (de 230 gramos utra).

DEPÓSITO GENERAL DE CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS, Calle Mayor, 18 y 20, Madrid.—Sucursal, Montera, 8.

A TODOS LOS VIAJEROS.

Sinapismos inalterables preparados en hojas y aplicables en cualquier punto donde uno o más dolores cursen instantáneamente las neuralgias, ataques cerebrales y dolores agudos: su uso es sencillísimo. Caja, 10 rs.

Papel anti-asmático balsámico nitrado: este papel perfumado es de un uso muy común, muy eficaz y muy fácil: calma instantáneamente las sofocaciones y los accesos del asma. Precio, 40 rs. caja.

Tafetan de Arica, tan útil para las heridas de poca consideración, tan comunes en los niños, y para los caballeritos que se afeitan solos. Precio, un rollo de un metro, 12 rs.

Tintura de Arica preparada según la fórmula que usan los religiosos del Gran San Benito en los Alpes: esta preparación es un remedio milagroso para los casos de heridas, contusiones, carneses, dolores, torceduras de pie, etc. Hay frascos de 4, 8, 16 y 24 rs., en su propia trucción.

El único depósito en Madrid para toda España se halla en el laboratorio químico de Moreno Miquel, calle del Arenal, núm. 2.

Gran surtido de sales marinas. (645-v.)

OPRESIONES, VAS, CIGARROS, ASMA.

ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. —AMSTERDAM, G. — En la siguiente Farmacia en cada Ciudad.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar. En provincias, en las principales farmacias.